

3  
2ejr



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

JOSE MARIA IGLESIAS Y LA INTERVENCION  
FRANCESA EN MEXICO

SEMINARIO-TALLER  
EXTRACURRICULAR  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN HISTORIA  
P R E S E N T A:  
CLAUDIA OLIVIA ALCALA RIVERA

ASESOR: LIC. JULIO CESAR MORAN ALVARO



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

266147



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi padre:**

**Que de haber visto concluido este  
trabajo, estaría orgulloso de este logro.**

**Gracias a mi Madre, por su ayuda, cariño y apoyo en cada uno de los momentos de mi vida.**

**A Lalo, por su comprensión, cariño y paciencia.**

**A Rocío y Moisés por la ayuda que me prestaron para la realización de este trabajo.**

**A mis amigas Judith e Imelda, porque juntas logramos este objetivo.**

**A Gaby y Carlos, porque siempre me han apoyado, y sin su ayuda este trabajo no hubiera sido posible. ¡La mitad es suyo! De manera muy especial a ustedes GRACIAS.**

**A mis maestros del seminario, porque su ayuda, tiempo y paciencia fueron esenciales en este trabajo.**

**A todas aquellas personas que de una u otra forma me apoyaron.**

**A todos ustedes GRACIAS**

# ÍNDICE

	PÁGINA
<b>Introducción</b>	
<b>CAPITULO I. José María Iglesias y su tiempo</b>	1
José María Iglesias y la Historia	32
<b>CAPITULO II. Las Revistas Históricas. Estructura e Historia</b>	35
Surgimiento de las Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México	35
Metodología	38
La Historia	44
El Objeto de la Historia	49
La Explicación de la Historia	55
La Objetividad y la Verdad	58
Personajes de la Historia	60
Análisis y crítica de fuentes	63
<b>CAPITULO III. Análisis comparativo entre las obras de José María Iglesias y José Manuel Hidalgo.</b>	67
Cuadro comparativo entre las ideas de José María Iglesias y José Manuel Hidalgo, en relación a la Intervención Francesa	82
<b>Conclusiones</b>	85
<b>Bibliografía</b>	91

## INTRODUCCIÓN

La historia de México durante el siglo XIX se caracterizó por sus constantes luchas por tratar de crear en el país un Estado fuerte y con bases sólidas. Este proceso fue producto de las luchas civiles entre liberales y conservadores, sobre todo durante la segunda mitad de dicho siglo, además de las frecuentes agresiones internacionales que sufrió el país debido a la debilidad de nuestra nación recién independizada. Es por esto que la mayoría de los participantes en este proceso histórico trataron de crear una conciencia nacional a través de sus propias ideologías escritas en sus obras. Esta finalidad no fue exclusiva de un solo sector de la sociedad: tanto liberales como conservadores trataron de crear y reforzar un verdadero nacionalismo, a través de la creación de fuerzas políticas representadas en sus partidos políticos.

Este proceso histórico se reflejó, sobre todo, en la historiografía que surgió en México a raíz de la guerra con los Estados Unidos en 1848 y que continuó durante la época de la Intervención Francesa en 1863.

José María Iglesias formó parte de este grupo de escritores comprometidos con México. Fue un hábil político que participó activamente en la historia del país y particularmente en el gobierno

de Benito Juárez. Asimismo tuvo una gran carrera como periodista y una fase no muy conocida como historiador.

La obra historiográfica de Iglesias no ha sido muy estudiada, ya que de sus seis obras, la más conocida es la que hoy nos ocupa, y que se titula *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. De sus demás obras se tiene poco conocimiento, y de hecho no han sido aún estudiadas a profundidad, ya sea por ser desconocidas o por no estar editadas.

Iglesias fue un hombre con una gran erudición, conocedor de la historia y la política mexicana e internacional, comprometido con su partido y con sus ideales liberales, capaz de renunciar a sus privilegios para salvaguardar la causa en la que creía. Lo anterior explica las razones por las cuales Iglesias es un personaje importante para la historia, cuyas obras merecen un estudio historiográfico, ya que en sus *Revistas* se destaca su alto grado de nacionalismo y de lealtad a las instituciones políticas, todo ello acorde a la ideología liberal con la cual comulgaba.

Por otro lado, y retomando el tema de sus *Revistas*, nos muestra un gran panorama de lo que era la situación política a nivel mundial y es de vital importancia la forma en que aborda la Intervención Francesa, su capacidad para hacer analogías, de manejar un aparato crítico, para buscar las fuentes que le ayudarían a elaborar su obra, aunque la misma ideología lo limitó al impedirle tratar con objetividad los hechos que estudiaba.

En esta misma obra Iglesias también demuestra su capacidad visionaria, producto de su conocimiento de la historia del país, pues él no dudaba del triunfo de la causa que perseguían los liberales, por lo que invitó a fortalecer el gobierno de Juárez.

El principal objetivo de esta investigación es estudiar a fondo la obra historiográfica de José María Iglesias, en particular, como ya se mencionó, las *Revistas*. Por tal motivo se pretende que este trabajo sirva como un instrumento de interpretación de las ideas de este autor y de la trascendencia de la época de la Intervención Francesa en México, para darle sentido histórico a los acontecimientos políticos y sociales que suceden en la actualidad en México y que tienen sus orígenes en esa época.

Es necesario aclarar que el enfoque que se le pretende dar a este trabajo es una aportación a la historiografía de la época de la Intervención Francesa en México, de la cual podrán desprenderse futuras interpretaciones que continúen con el análisis de tan importante autor.

El presente trabajo mostrará que la obra historiográfica de José María Iglesias es importante para el estudio de la época de la Intervención, y que a pesar de que él no tenía una formación como historiador, su obra cuenta con todos los elementos para ser parte de la historiografía del siglo XIX y considerarlo como tal.

La investigación se realizó a partir de la utilización de fuentes de primera y segunda mano. Sin embargo, cabe destacar que no fue



fácil acceder a estas fuentes, ya que como se mencionó algunas no están editadas. Se hicieron comparaciones y se cotejaron hasta llegar a una conclusión.

El trabajo está dividido en tres capítulos. El primero se titula *José María Iglesias y su tiempo*, en el cual se da un bosquejo de la vida del autor, de su participación en la política, de su vinculación con el partido liberal, de sus principales cargos periodísticos, así como de su participación en el gobierno de Bendito Juárez durante la época de la Intervención.

El segundo capítulo, titulado *Las Revistas Históricas. Estructura e Historia*, analiza la estructura de la mencionada obra de José María Iglesias, es decir las *Revistas*. Asimismo se analiza la interpretación del contexto histórico en que él vivió y de la importante recolección de fuentes que utilizó, los objetivos que perseguía, sus concepciones de la filosofía y de la teoría de la historia, del concepto que tiene de ella, sobre todo a finales del siglo XIX, que lo hicieron inclinarse hacia el positivismo, lo que demostró su gran conocimiento sobre la historiografía mundial. En este mismo capítulo se revisó una obra más de Iglesias titulada *El estudio de la historia*, en la cual este autor demostró su preocupación por la filosofía de la historia. Cabe señalar que esta faceta como filósofo no ha sido estudiada a profundidad y podría representar un buen tema para que las futuras generaciones de historiadores lo analicen y enriquezcan más el conocimiento general sobre este autor.

En el tercer capítulo, titulado *Análisis Comparativo entre las Obras de José María Iglesias y José Manuel Hidalgo* se incluye una comparación de la obra de Iglesias, con la obra de José Manuel Hidalgo, de tendencia conservadora que habla también de la Intervención francesa, y cuyo título es *Proyectos de Monarquía en México*. Esta comparación resultó especialmente significativa pues estos autores analizan, desde dos puntos de vista totalmente opuestos, las condiciones por las que atravesaba el país en el momento de la Intervención Francesa. Aunque ninguno de estos dos autores es totalmente objetivo en sus ideas, sí nos permiten comprender las distintas ideologías de los conservadores y los liberales y su influencia e importancia en esa época.

José María Iglesias es un historiador poco conocido, no sólo entre la gente común, sino también entre los historiadores. En la historia de México, en general, no se hace comunmente referencia a este autor, sin embargo, su obra es lo suficientemente importante para que las personas que nos dedicamos al estudio de esta disciplina la conozcamos a fondo.

## CAPÍTULO I

### JOSÉ MARÍA IGLESIAS Y SU TIEMPO

Nació en la ciudad de México el 7 de enero de 1823. Su familia era criolla, perteneciente a la clase media capitalina. Fue hijo de Juan N. Iglesias y doña Mariana Inzáurraga. Su padre fue coronel y notario público adscrito a la Aduana y al Juzgado de Hacienda de la Ciudad de México, y en 1825 perteneció al partido yorkino. José María Iglesias recibió de su padre las primeras lecciones de liberalismo.

José María Iglesias nació cuando el Imperio de Iturbide llegaba a su término y empezaba a constituirse un gobierno provisional conformado por Celestino Negrete, Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, quienes integraron el Supremo Poder Ejecutivo. En ese mismo 1823 se convocó al Congreso Constituyente, que se instaló el 7 de noviembre y dentro de él surgieron dos tendencias: en favor del federalismo estaban aquellas personas de radical tendencia liberal que buscaban eliminar el viejo orden social, además veían a este sistema como la única medida para evitar la desintegración del país, ya que Yucatán y otros territorios separatistas (Guadalajara, Zacatecas, Oaxaca y Puebla), lo pusieron como condición para mantenerse unido a México. Por el contrario los conservadores temían que el federalismo resultara un cambio demasiado brusco y de graves consecuencias para un país como México, que se había regido hasta entonces por un gobierno central. Este grupo veía la institución de una república centralista como un paso lógico y necesario.

En febrero de 1824 se estableció el federalismo mediante el Acta Constitutiva, sistema corroborado en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, que se promulgó el 4 de octubre del mismo año. El país quedó constituido por 19 estados libres y soberanos, 4 territorios dependientes del centro y un Distrito Federal, en que residieron los poderes de la Unión. El poder se dividió en Legislativo, depositado en la Cámara de Diputados y Senadores; el Ejecutivo a cargo de un Presidente y un Vicepresidente y el Judicial, en manos de la Suprema Corte de Justicia. En esta Constitución quedó establecida la religión católica, apostólica y romana como única, y se prohibió la libertad de cultos, iniciándose así la primera República Federal, que estuvo formada por los siguientes gobernantes:

- \* Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo, de 1824 a 1828.
- \* Vicente Guerrero, 1829.
- \* Anastasio Bustamante, de 1830 a 1832.
- \* Manuel Gómez Pedraza, de 1832 a 1833.
- \* Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías, de 1833 a 1834.

Aparte de las luchas internas que había dentro del país por el poder, había también algunos conflictos con el exterior. Durante los gobiernos de esta primera República Federal, México se enfrentó a los intentos de reconquista que España hizo durante el gobierno de Victoria, apoyándose en la Santa Alianza formada por Rusia, Austria y Prusia, quienes se encargaron de obstaculizar los reconocimientos europeos a la independencia de México, sobre todo uno tan importante y deseado para el país como era el del Vaticano. Por su parte, Estados Unidos e Inglaterra otorgaron el reconocimiento diplomático al gobierno de Victoria enviando sus primeros representantes. Este reconocimiento se debió

a los intereses económicos que ambos países tenían dentro de nuestra nación y en particular a que Estados Unidos quería organizar bajo su tutela a las antiguas colonias españolas, y es justamente esta lucha por la hegemonía en México por parte de potencias extranjeras lo que lleva a José María Iglesias a formular sus ideas, inclinado de parte de los liberales, y por su puesto de las ideas de democracia llegadas desde el vecino país del norte.

Para este efecto, el Presidente norteamericano James Monroe presentó, en el año de 1823, ante su Congreso, un documento denominado "Doctrina Monroe", cuyos principales puntos consistían en evitar la posible reconquista de América por parte de las potencias europeas.

En 1825 Estados Unidos envió a México a su representante Joel R. Poinsett, quien se presentó al gobierno con el objeto de celebrar un tratado de amistad y comercio entre ambos países. Durante su estancia en nuestro país, tuvo contacto con los partidarios del federalismo y fundó una asociación masónica bajo su dirección, conocida como logia yorkina, que sirvió para movilizar la conciencia política de fuertes núcleos de criollos y mestizos que aspiraban a la formación de una sociedad más homogénea y pretendían ocupar los puestos que antes fueron de los peninsulares y criollos ricos.

Debemos recordar que durante la primera República Federal fueron de gran importancia las logias masónicas en la organización política del país, siendo la primera en establecerse la escocesa, que fue introducida por los generales del ejército que venían de España, y que para 1819 tenía ya un gran número de seguidores. Las actividades de las logias en este contexto se polarizaron al grado de que aquéllos que no estaban representados en el gobierno federalista,

continuamente se pronunciaban en su contra a través de golpes militares que culminaron con la supresión de este sistema en 1835, e imponiendo el centralismo, cuando Antonio López de Santa Anna disolvió las Cámaras de la Unión y derogó las Leyes de Reforma de 1833 hechas por Gómez Farías.

Bajo este clima político, José María Iglesias ingresó al Colegio de San Gregorio de la Ciudad de México, donde cursó la carrera de abogado. Es celebre esta institución, pues como nos dice el propio Iglesias en él "se respiraba el espíritu de progreso".<sup>1</sup> Una persona importante en la formación académica e ideológica de Iglesias fue el rector de dicho colegio, el Lic. Juan Rodríguez Puebla, quien fue su protector desde que ingresó, ya que pertenecía, según el propio Iglesias al "partido avanzado". Algunos personajes importantes en la vida política de México, egresados de este colegio fueron: Sebastián Lerdo de Tejada, Miguel Miramón, Ignacio Ramírez y Vicente Riva Palacios entre otros.

Mientras que Iglesias se educaba bajo la ideología liberar de dicho colegio, en 1836 se promulgaron las siete Leyes Constitucionales que convertían a los Estados en Departamentos, y cuyos gobernantes estarían sujetos al poder del centro; se suprimían las legislaturas locales y en su lugar se establecían Juntas Departamentales.

La primera República Centralista duró seis años, con un solo período constitucional que fue el del General Anastasio Bustamante, quien gobernó a

---

<sup>1</sup> José María Iglesias, *Autobiografía*, pag. 11

partir del mes de abril de 1837 a 1841. Durante este tiempo se presentaron dos diferentes tipos de problemas políticos en el país: los primeros concernían a la política interna, que estaba marcada por la oposición de varios estados al régimen central, entre ellos destacaron Zacatecas, Yucatán y Texas. Zacatecas fue de los últimos territorios en resistir el centralismo a pesar de que su milicia cívica fue vencida y castigada; una parte de su territorio daría lugar al nuevo estado de Aguascalientes. Yucatán pidió su separación en 1839 y Texas, en 1836, tomó como pretexto el cambio del federalismo para iniciar su movimiento de independencia.

Después de un conflicto armado con los texanos, Santa Anna es derrotado en la batalla de San Jacinto y como consecuencia se firmó el Tratado de Velasco, mediante el cual Estados Unidos reconoce la independencia de Texas. Ante este fracaso, Santa Anna regresó al país y renunció a la presidencia.

Al finalizar el año de 1836, el Vaticano reconoció la Independencia de México el 29 de noviembre, y el 28 de diciembre se lo otorga España.

En 1841 se desataron nuevos levantamientos lo que provocó la renuncia de Bustamante a la presidencia. Nicolás Bravo, como presidente interino, convocó a un nuevo Congreso Constituyente como lo solicitaba el Plan de Tacubaya en octubre de 1842 y que recibió el nombre de Junta Nacional Legislativa, quien elaboró las Bases Orgánicas como la nueva Constitución. En ese mismo año, Iglesias concluyó sus estudios y posteriormente cursó las clases de latín, matemáticas, física, ética e inglés.

Los gobiernos de la segunda República Centralista fueron los de Santa Anna, José Joaquín Herrera y el general Paredes Arrillaga de 1844 a 1846, en donde los problemas más importantes fueron, por una parte, la constante amenaza de los Estados Unidos de anexarse el recién independiente estado de Texas, y por otro, los continuos pronunciamientos federalistas en contra del centralismo, por Paredes Arrillaga en Guadalajara y otros en Puebla, Querétaro y México. Debido a esta situación, Santa Anna abandonó el poder y fue desterrado del país, su lugar lo ocupó el general Herrera, quien gobernó como presidente interino en 1844 y como presidente constitucional de agosto a diciembre de 1845. Durante este gobierno se recrudecieron los problemas entre México y Estados Unidos, debido a la inminente anexión de Texas a éste último. El presidente Herrera estaba dispuesto a llegar a un arreglo amistoso con los norteamericanos, pues juzgaba difícil obtener éxito a través de un conflicto armado debido a los escasos recursos con los que contaba el país, pero el general Paredes Arrillaga se rebeló, desconociendo las funciones del poder Ejecutivo y Legislativo.

Mientras tanto Iglesias ocupaba el cargo de profesor de las materias de inglés y francés en los colegios grande y chico de San Ildefonso, "mas su verdadera vocación no era la enseñanza, la política lo atraía con fascinación irresistible"<sup>2</sup> y en abril de 1845 obtuvo el título de abogado al aprobar los exámenes del colegio de Abogados, así como el del Tribunal Superior del Distrito Federal. Durante 1844, Iglesias luchaba contra el gobierno de Santa

---

<sup>2</sup> Martín Quirarte, "Introducción", en *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*, pag. XXV.



Anna a través de la prensa, periódicos clandestinos en los que expresaba su oposición al gobierno y daba así sus primeros pasos en el periodismo político. Iglesias vio con "particular satisfacción" la caída del "Vencedor de Tampico", ya que se declaraba enemigo de su tiranía.

Dentro de este contexto se presentaron los siguientes acontecimientos políticos en la escena internacional: El presidente norteamericano John Taylor patrocinó la anexión a Texas y posteriormente, James K. Polk basaría su campaña presidencial demandando los territorios de Oregón, California y Texas. Polk creía fielmente en la política creada en 1845 por John L. Sullivan conocida como "Destino Manifiesto", teoría expansionista en la que los norteamericanos justificarían sus ambiciones territoriales y su interés en la especulación de tierras.

Polk se convirtió en 1846 en presidente de los Estados Unidos y logró que Inglaterra le cediera una parte del territorio de Oregón, por lo que sólo necesitaba "una guerra pequeña"<sup>3</sup> con México, suficiente para firmar un tratado de paz. El 11 de mayo de 1846, Estados Unidos acusó a México de perjuicios contra ciudadanos supuestamente texanos, por lo que el 7 de julio de ese año, México le declaró la guerra, y así se enfrentaría con una de las nacientes potencias militares de América.

Además del conflicto con Estados Unidos, México tenía a su vez

---

<sup>3</sup> Josefina Zoraida Vázquez, "Prólogo", en *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, pag. 16.

diferencias internas. Eran cada vez mas frecuentes las manifestaciones en contra de Paredes. En 1846 se convocó a un Congreso que decretó el establecimiento de la Constitución de 1824, nombrando a Santa Anna como presidente y a Valentín Gómez Farías como vicepresidente. Este hecho marcó el inicio de la segunda República Federal.

Estados Unidos después de haber ganado las principales batallas en territorio mexicano, hizo las primeras peticiones al gobierno de Santa Anna, en las que solicitaban los territorios de ambas Californias, Texas, hasta el río Bravo, y el libre tránsito por el istmo de Tehuantepec. Esta solicitud fue rechazada por México y a partir de ese momento continuaron los enfrentamientos en la capital del país, siendo los más importantes los efectuados en Molino del Rey y Chapultepec.

Santa Anna presentó su renuncia a la presidencia el 14 de septiembre de 1847, quedando el gobierno en manos de Manuel de la Peña y Peña, quien trasladó los poderes de la República a la ciudad de Querétaro "por posibles pronunciamientos radicales y monarquistas".<sup>4</sup> Y desde ahí negoció la paz con el comisionado norteamericano Nicholas P. Trist. El tratado de paz fue firmado en la Villa de Guadalupe el 2 de febrero de 1848, en el que México reconocía que el río Bravo era el límite con Texas y se le concedía a aquel país los territorios de Nuevo México y Alta California, a cambio de una indemnización de 15'000,000 de pesos.

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pag. 18

Mientras estos acontecimientos se desarrollaban en nuestro país, José María Iglesias iniciaba su vida política en 1846, cuando desempeñó el cargo de Regidor del Ayuntamiento de México y "desde ese momento militó en las filas del liberalismo".<sup>5</sup> En 1848 abandonó la ciudad de México, trasladándose primero a Pachuca y posteriormente a Querétaro, en donde se encontraba instalado el gobierno de Peña y Peña, para protegerse de la invasión norteamericana. Los representantes de la nación que se instalaron en Querétaro se encontraban divididos en dos grupos: los que estaban a favor de la guerra y los que estaban a favor de la paz.

Iglesias combatió desde esa ciudad las acciones intervencionistas a través de sus artículos periodísticos en los que se manifestó en contra del Tratado de Guadalupe Hidalgo, porque consideraba que a México se le había despojado de la mitad de su territorio.

José María Iglesias participó con un grupo de escritores y periodistas, que se reunían para "matar el tiempo" en Querétaro, discutiendo sobre los temas de actualidad: "Con frecuencia se refería cada uno a sus aventuras y campañas, esto dio origen a la formación de *Apuntes para la guerra con los Estados Unidos*, allí engendrados, allí corregidos y de allí desplegando sus alas vigorosas para recorrer el país sobre los recientes campos de batalla, produciendo a sus autores amarguras, duelos, quebrantamientos de huesos y odio entre la

---

<sup>5</sup>. Antonia Pi-Suñer Llorens, "José María Iglesias", en *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, pag. 155.

benemérita clase y el inmortal  $\frac{3}{4}$  como llaman los tunos al general Santa Anna”.<sup>6</sup>

De estas discusiones surgió la obra titulada *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, que entre sus principales redactores se encontraban: José María Iglesias, Ramón Alcaraz, Alejo Barreiro, Félix María Escalante, Manuel Payno, Manuel Muñoz, José María Castillo, Ramón Ortiz, Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, entre otros. Según Prieto, la obra se escribió de la siguiente manera “a los testigos presenciales de los hechos se encomendaron las relaciones de batallas, y los que intervinieron de algún modo en los trabajos de otro género, de relaciones que eran examinadas, discutidas y aprobadas o reprobadas son la mayor imparcialidad”.<sup>7</sup> El mismo Prieto nos da a conocer en su obra *Memorias de mis tiempos*, los artículos con los que Iglesias contribuyó en la redacción de los *Apuntes*, y estos son: “Origen de la guerra”, “Rompimiento de hostilidades”, “El ejército del Norte” y por último el “Armisticio”.

La recolección de datos y documentos fue una tarea difícil para los redactores, quienes pretendieron plasmar en la obra la verdad y no “evadir parte de la responsabilidad que en las desgracias del país tenían todos los mexicanos”,<sup>8</sup> fue por ello que algunos redactores juzgaron con severidad al ejército y a Santa Anna, y otros optaron por la indulgencia, sin embargo, la dictadura santanista prohibió la circulación y edición de la obra en 1853. A pesar de que en sus artículos Iglesias desapruueba la conducta de Santa

---

<sup>6</sup> Guillermo Prieto, *Memoria de mis tiempos*, pag. 281

<sup>7</sup> *Ibidem*

<sup>8</sup> Josefina Zoraida Vázquez, “Prólogo”, *op. cit.*, pag. 22

Anna, no deja de reconocerle su valor y patriotismo.

En 1848, también en Querétaro, Iglesias fue nombrado jefe de redacción del periódico liberal *El Siglo XIX*, órgano de información en que los liberales decimonónicos buscaron la manera de "expresar la nacionalidad naciente". *El Siglo XIX* fue creado en 1841 por Ignacio Cumplido y en él, según Prieto "llegó a figurar en la redacción del Siglo una verdadera pléyade de hombres eminentes, entre los que figuraron Morales, Otero y Pedraza, Joaquín Cardoso y Luis de la Rosa, Agustín Franco y Carrasquedo, Payno y Castera, José María Iglesias y Zarco, el conde de la Cortina, Lafragua, Orozco y Berra".<sup>9</sup> Iglesias estuvo al frente de este periódico de 1848 a 1850 y en él dio a conocer sus principios democráticos, más tarde fue sustituido por Francisco Zarco, pero Iglesias continuó con su carrera periodística ya que entregaba a dicho medio dos artículos semanales.

Cuando Iglesias se estableció en la Ciudad de México en el año de 1849, fue nombrado jefe de la sección de créditos de la Junta de Crédito Público, ejerciendo por primera vez un cargo relacionado con el ramo de Hacienda. Dicho puesto lo ocupó hasta 1853, fecha en que fue separado debido a la administración de Santa Anna, ya que el dictador lo consideró como una persona no grata al régimen, y lo destituyó debido a su participación en la elaboración de los *Apuntes*.

Fue así como terminó el sistema federal, para dar paso a un régimen

---

<sup>9</sup> Guillermo Prieto, *op. cit.*, pag. 200

aconstitucional centralista que duro de 1853 a 1855. Santa Anna regresó al país el 17 de marzo de 1853 y fue bien recibido tanto por los liberales, como por los conservadores: pero esta vez Santa Anna se inclinó al lado conservador, integrado por el alto clero, altos jefes militares, grandes terratenientes y comerciantes acaudalados, y aceptó el programa del gobierno de Lucas Alamán, quien logró que el nuevo presidente sirviera a los fines de esta clase. Santa Anna en un principio aceptó el plan conservador, pero a la muerte de Alamán adquirió el título de Alteza Serenísima e hizo que el gobierno tuviera un carácter dictatorial. "Entre las dicotomías en que puede resumirse el primer tercio del siglo XIX se cuentan [...] federalismo contra centralismo; democracia versus oligarquía, "clase media" contra clero y milicia; liberales contra conservadores; simpatizadores de Estados Unidos contra partidarios de Europa, etcétera. Al aproximarse la revolución de Ayutla estas dicotomías parecen escindirse más tajantemente, de modo que de un lado figuran la constelación república federal, democrática, liberal, burguesa y proyanki, y del otro monarquía, centralismo, conservatismo y oligarquía europeizante".<sup>10</sup>

Con estos antecedentes y teniendo en cuenta el malestar del pueblo, la oposición al gobierno santanista estaba constituida por los viejos federalistas desplazados del poder político, pero ahora se aliaban a ellos una nueva generación de liberales formados intelectualmente durante los breves lapsos en que hubo gobiernos federalistas que introdujeron al país una educación liberal. Este grupo pretendía instaurar una verdadera reforma en la sociedad mexicana.

---

<sup>10</sup> Moisés González Navarro, *La Reforma y el Imperio*, pag. 14

Fue así como surgió en 1854 en Plan de Ayutla, movimiento armado iniciado por Juan Alvarez e Ignacio Comonfort, y que terminó con el gobierno de Santa Anna, y más tarde con el conservadurismo.

Durante esta época fue importante la presencia de la juventud en el campo liberal, sus representantes, que al término de la revolución tenían alrededor de 25 años, eran: Porfirio Díaz, Ignacio Zaragoza, Pedro Ogazón, Francisco Zarco, Vicente Riva Palacio, entre otros. Los conservadores eran hombres de más de 50 años y entre ellos destacan las figuras de Pedro Espinoza, Bernardo Couto y Juan Nepomuceno Almonte, por mencionar a algunos. Luis G. Osollo y Miguel Miramón fueron los dos únicos hombres jóvenes de ese partido.

Había una generación intermedia de liberales, que en 1855 tenía de 32 a 45 años y que les tocó llevar el peso de la lucha, estos eran: José María Iglesias, José María Lafragua, Ponciano Arriaga, Ignacio Comonfort, y Guillermo Prieto, entre otros.

De esta manera, los partidarios del Plan de Ayutla, eligieron a Juan Alvarez como presidente interino. Iglesias trabajó como Jefe de la Segunda Sección de Hacienda, cargo que le fue encomendado por Guillermo Prieto, quien era ministro de dicha secretaría.

Durante este período se dieron las primeras leyes liberales. Una de ellas fue formulada por Melchor Ocampo, en la que privó del derecho de voto a los miembros del clero; otra, la Ley de Administración de Justicia Orgánica de los Tribunales de la Nación de Distrito y Territorios, creada por Benito Juárez. Esta ley dividió a los liberales en puros y moderados, los primeros rechazaban toda

transacción con la Iglesia y exaltaban a la democracia, convirtiéndola en una religión, los segundos proponían medidas conciliatorias al respecto. Los moderados se impusieron en el Congreso y eligieron a Ignacio Comonfort como presidente.

Es así como en México, la reforma liberal no podía aplazarse más, pues en la segunda mitad del siglo XIX: "el ferrocarril invadía los continentes y el trasatlántico los océanos, la Física, la Química y las Ciencias Naturales abrían insospechados caminos al progreso; la Ciencia Económica rebasaba en mucho a Adam Smith; el proletariado tenía ya la experiencia de su primera lucha revolucionaria con filosofía y programa propios, luchando en Francia por el poder político y económico y las ideas sociales y políticas, económicas y filosóficas en barricadas opuestas señaladas por la lucha de clases, se habían asentado ya en el mundo civilizado".<sup>11</sup>

Por lo tanto, México necesitaba entrar en ese mundo de progreso, ya que los países imperialistas tenían claras intenciones capitalistas en él y había de crear una serie de leyes que permitieran una verdadera transformación de la sociedad mexicana, no sólo en lo político sino también en lo económico, que significara para México la incorporación al mundo moderno y acabar con la viejas instituciones a través del ideario liberal.

Los liberales mexicanos creían en los principios de libertad individual, política y económica y de igualdad civil y legal. Pretendían y querían fomentar el

---

<sup>11</sup>. Raúl Mejía Zúñiga, *El liberalismo mexicano del siglo XIX*, pag. 98.



capitalismo nacional, mediante el aumento de la producción agrícola, industrial y minera, el mejoramiento de los transportes y caminos, el impulso de la colonización de territorios, el saneamiento de las finanzas, la división de la propiedad y del progreso económico general. Estos cambios se lograrían a través de la destrucción del poder eclesiástico, la reducción del poder del ejército y el reconocimiento legal de los derechos del individuo.

Iglesias, que formaba parte de este grupo, participó en el gabinete de Comonfort, en un primer momento Miguel Lerdo de Tejada y Manuel Payno, ministros de Hacienda sucesivamente, utilizaron su capacidad en los asuntos financieros.

Durante este ministerio, Iglesias creía que para que el país caminara hacia el progreso, había que sacudirlo del yugo de la Iglesia y del ejército. Por lo tanto, las Leyes que se expidieron durante el gobierno de Comonfort, y que sirvieron para reforzar a las obtenidas durante el gobierno de Alvarez, fueron en primer lugar, la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas conocida también como la Ley Lerdo.

En 1857 las relaciones entre la Iglesia y el Estado eran muy tensas, como consecuencia de las reformas que afectaban directamente a las propiedades religiosas y que debilitaban su poder. En ese mismo año, Comonfort encargó a José María Iglesias la Secretaría de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública "el puesto á que se me llamaba era delicado por demás, en la parte relativa á los negocios eclesiásticos. Durante todo el tiempo del gobierno colonial, el clero había ejercido un completo dominio sobre las conciencias,

circunstancias que lo hacía extensivo á los actos del Estado. Realizada la independencia, en cuya consumación definitiva había figurado en primer término el elemento teocrático, continuó ese dominio, y pronto se advirtió la necesidad de sacudir el yugo de las dos clases privilegiadas, el clero y el ejército, si el país había de caminar por el sendero del progreso".<sup>12</sup>

Es así como Iglesias, de acuerdo a esta ideología liberal expidió el 11 de abril de 1857 la Ley de Obvenciones Parroquiales, cuyo objetivo era liberar a los pobres del pago de derechos parroquiales por entierro, nacimiento y matrimonio. Esta Ley fue muy elogiada por la prensa gobiernista, ya que representaba un poder que velaba por la clase pobre, y fue considerada como una de las primeras leyes de Reforma.

La promulgación de todas esas leyes, crearon un clima de agitación muy violento. Los grupos conservadores, que vieron afectados sus intereses, se apoyaron en el clero y se levantaron en contra del gobierno bajo el lema "religión y fueros". En medio de este conflicto, y en cumplimiento con lo establecido en el Plan de Ayutla, Comonfort convocó al congreso extraordinario a fin de formular una nueva Constitución. En un primer momento se pensó restaurar la de 1824, lo que impedía atacar los privilegios del ejército y clero y de esta manera sería imposible lograr un cambio en el sistema de propiedad existente.

En febrero de 1856 se reunió un nuevo Congreso Constituyente en la

---

<sup>12</sup>. José María Iglesias, *Autobiografía*, pag. 20

Ciudad de México, integrado en su mayoría por liberales puros, representados por Francisco Zarco, Ponciano Arriaga, José María Mata, Melchor Ocampo y Guillermo Prieto entre otros, además de un grupo de conservadores. Sin embargo fue hasta el 5 de febrero de 1857 que se promulgó la Constitución que era liberal, democrática e individualista, y dio al país la forma de gobierno republicana, federal y popular y “se sustentó en los principios filosóficos del liberalismo de la época: el Sufragio Universal y la admirable catalogación de los Derechos o Garantías Individuales elevadas a categoría universal”.<sup>13</sup> exaltando así los derechos de los individuos por encima del poder de Estado y marcó la supremacía del poder Legislativo sobre el Ejecutivo.

Desde el punto de vista económico, esta Constitución defendía la propiedad privada y se incorporaba a ella las leyes liberales hechas en las administraciones de Álvarez y Comonfort. La Constitución fue aprobada por Valentín Gómez Farías, Presidente del Congreso, a pesar de que la Iglesia la rechazó.

A mediados de 1857 y como lo marcaba la Constitución, se efectuaron las elecciones presidenciales, siendo elegido Ignacio Comonfort, y en el mes de noviembre, José María Iglesias fue electo por voto popular magistrado de la Suprema Corte de Justicia e iniciaría una amistad muy estrecha con Benito Juárez, quien fungía como presidente de dicha corporación.

Al presidente Comonfort le parecía demasiado radical la Constitución, por

---

<sup>13</sup> Raúl Mejía Zúñiga, *op. cit.*, pag. 101

lo que declaró la necesidad de que se hicieran algunas reformas, por lo que entró en pláticas con los conservadores para derogarla. Estas ideas originaron el Plan de Tacubaya, proclamado por el General Felix Zuloaga que pedía la anulación de la Constitución, Comonfort aceptó dicho plan perdiendo así la base jurídica de su cargo.

Iglesias como magistrado de la Suprema Corte de Justicia duro poco tiempo debido al golpe de Estado dado por Ignacio Comonfort, al que Iglesias consideraba como una persona débil que se dejó influir por los conservadores, que lo obligaron a expatriarse, quedando ellos como dueños de la capital por espacio de tres años (1857-1860): "Llevado Comonfort, de los consejos de amigos que ejercían gran influencia sobre su voluntad, cometió una falta tremenda, hija de un error de buena fé. La historia debe ser indulgente con su desacierto, tomando en consideración que su autor lo rescató de la más noble al sacrificar su vida en la defensa de la independencia nacional".<sup>14</sup>

Comonfort, abandonado por los conservadores y no pudiendo regresar al partido liberal, como consecuencia de su pronunciamiento al Plan de Tacubaya, se expatrió y fue elegido Zuloaga como presidente provisional de México. Benito Juárez, como Presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumió la presidencia en enero de 1858, con lo que comenzó una lucha que duró tres años y que se conoció como Guerra de Reforma, y en la que tanto el partido conservador como el liberal lucharon por lograr la defensa de lo que creían ellos ser lo mejor para México.

---

<sup>14</sup> José María Iglesias, *Autobiografía*, pag.27-28

Juárez trasladó su gobierno a Veracruz, y su gabinete estuvo integrado por Melchor Ocampo, Santos Degollado, Manuel Ruíz, Guillermo Prieto, León Guzmán, Porfirio Díaz e Ignacio Zaragoza. José María Iglesias, durante esta etapa, permaneció en la Ciudad de México, pero apoyó la causa liberal a través de la prensa, medio que consideraba como la única vía en que podía ayudar a su partido, pero los gobernantes usurpadores no permitían las publicaciones de corte liberal, por lo que tuvo que recurrir al anonimato, e Iglesias nos explica que “existieron entonces simultáneamente dos gobiernos, de los cuales no era para mí legal aquél bajo cuya dominación vivía; y aunque es bien sabido que no peca quien se somete á la previsión de una fuerza que no puede contrarrestar, yo me resolví á no litigar como abogado ante tribunales cuya legitimidad desconocía”.<sup>15</sup>

Debido a la falta de recursos económicos, el gobierno liberal buscó el reconocimiento del gobierno norteamericano. El 1° de diciembre de 1859 se firmó el tratado Mac Lane-Ocampo, mediante el cual Estados Unidos reconocía el gobierno y la administración de Juárez, a cambio del derecho de tránsito a perpetuidad por el istmo de Tehuantepec, el gobierno mexicano pedía el pago de cuatro millones de pesos, pero el Senado norteamericano no lo aprobó.

Por su parte, el gobierno conservador también buscó apoyo en el exterior. Los conservadores se identificaban con las ideas monárquicas europeas y recurrieron a España, así se celebró el tratado hecho por Juan N. Almonte y Alejandro Mon. En él México se comprometía a pagar

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, pag. 29

indemnizaciones por los daños que hubieran recibido los ciudadanos españoles en el país durante las guerras civiles. Este tratado no llegó a ratificarse y fue desconocido por el gobierno constitucional. A falta de solvencia económica, el gobierno de Miramón contrató un empréstito con la casa suiza Jecker, mismo que más tarde sería una de las causas que darían origen a la Intervención Francesa en nuestro país.

En Veracruz, el gobierno liberal discutió la necesidad de expedir una serie de leyes para consumar la reforma iniciada durante el gobierno de Comonfort. El objetivo era el de movilizar en sentido económico la riqueza social y para lograrlo era indispensable secularizar al Estado y a sus instituciones. Estas leyes, conocidas como las de Reforma son las siguientes:

- a) La Ley de Nacionalización de los Bienes del Clero Secular y Regular.
- b) La Ley del Registro Civil.
- c) La Ley sobre Libertad de Cultos.

La Reforma consagró definitivamente la forma de gobierno republicano, federal y representativo, modificó el orden económico, social y se logró la independencia del Estado respecto al poder de la Iglesia. Sin embargo la población mexicana no estaba preparada para recibir estas reformas, al grado de que cuando el partido conservador se vio perdido, no vaciló en pedir la intervención de potencias extranjeras, "aunque se pretendió constituir la propiedad con los bienes que antes pertenecían a las corporaciones eclesiásticas, cierto era también que sin tradición económica, sin industria y

sin comercio que educaran políticamente a las masas populares y a las clases de nuevos poseedores, la burguesía liberar no pudo completar su triunfo".<sup>16</sup>

Mientras tanto, al terminar la guerra civil, Iglesias regresó a la Secretaría de Hacienda de manera interina, este nombramiento se lo dio nuevamente Guillermo Prieto.

El 11 de enero de 1861 Juárez entró a la capital de la República y expidió un manifiesto a la nación en el que expresaba su política liberal y reformadora. Durante la década de los años sesenta, la situación de México y su relación con algunos países europeos fueron de gran importancia en el desarrollo de la historia de nuestro país. Juárez no sólo se encontró con un problema económico, también con el deseo de algunas potencias imperialistas que llevaban una política expansionista y necesitaban un país débil para emprender sus acciones , y México era el blanco perfecto para lograr sus objetivos.

Debido a la escasez de recursos económicos en los que se encontraba el país, el 17 de julio de 1861 el gobierno decretó la suspensión del pago durante dos años de todas las deudas públicas, incluso las contraídas con Londres y con las naciones extranjeras, lo que trajo como consecuencia que Inglaterra, Francia y España rompieran relaciones diplomáticas con México.

Los conservadores aprovecharon este conflicto para aliarse a los

---

<sup>16</sup>. Raúl Mejía Zúñiga, *op.cit.*, pag. 109

acreedores y gestionar, ante las cortes europeas, el establecimiento de una monarquía subsidiaria en México. Los gobiernos conservadores de Paredes, Santa Anna, Miramón y Zuloaga ya habían tratado este asunto en las cortes de Francia y España por medio de sus agentes diplomáticos aunque con escaso resultado.

Los gobiernos de Inglaterra, Francia y España que tenían los préstamos más importantes con México, resolvieron intervenir en nuestro país para asegurar el pago de sus créditos. Asimismo estos países incitaron a Estados Unidos para participar en aquella alianza, pero el gobierno norteamericano no aceptó debido a la guerra civil que se desarrollaba en su territorio.

Francia, bajo el reinado de Napoleón III creía que podía lograr la expansión imperialista en América y llevar así el capitalismo europeo a estos países. "Francia, apremiada por una opulenta corte y un comercio y una industria que desde 1852 le reclamaba una política imperialista, se decidió a implantar en México una monarquía de tipo colonial para contrarrestar la expansión norteamericana".<sup>17</sup>

De esta manera, los conservadores Gutiérrez Estrada, José Manuel Hidalgo, Juan N. Almonte, el Obispo Labastida y el padre Francisco Miranda, acudieron a Napoleón, argumentando que en México se perseguía a la Iglesia y se le arrebatava los bienes que el pueblo le había otorgado, sin embargo,

---

<sup>17</sup>. *Ibidem*, pag. 110-111



Napoleón intervino en México, no para apoyar a los conservadores, ni para defender la religión católica, ni para hacer efectivos sus créditos, sino para detener el desarrollo norteamericano, el cual, en ese momento, se veía afectado debido al desarrollo de la Guerra de Secesión y Francia vio un buen momento para aprovechar esta situación.

En virtud del convenio de Londres, salieron a México los ejércitos de los tres países aliados, representados por: Sir Charles Wyke de Inglaterra, el conde Alphonse Dubois de Saligny de Francia y por parte de España Juan Prim, reconocido liberal de gran experiencia política.

En 1861 y debido a la invasión tripartita, José María Iglesias escribía en el periódico *El Monitor Republicano*, sobre el peligro que enfrentaba México de una intervención extranjera y su objetivo era el de mantener alerta a la población.

Las fuerzas europeas ocuparon Veracruz, y a través de un comunicado exigieron el pago de sus deudas, a lo que el presidente contestó que deseaba arreglar amistosamente el problema y los invitaba a tener un encuentro con el ministro de Relaciones, Manuel Doblado. Los Convenios Preliminares se firmaron en Veracruz en febrero de 1862, entre Juan Prim como representante de la Alianza Tripartita y el ministro de Relaciones de México.

En marzo llegó a Veracruz el conde Lorencez, general francés enviado por Napoleón III para apoyar a las tropas francesas, junto con estas fuerzas llegó Juan N. Almonte, que se proclamó jefe supremo de la nación. Los conservadores aseguraron a los franceses, que al presentarse las fuerzas intervencionistas, el pueblo mexicano se levantaría en armas para destituir a

Juárez. La Alianza Tripartita quedó rota al comprobar los representantes de Inglaterra y España que los propósitos de Napoleón se apartaba de la de ellos.

Ante esta situación, el ministro Doblado consideró que el gobierno necesitaba de un órgano de información, para que el pueblo mexicano y extranjero conociera la situación por la que atravesaba la República Mexicana, por lo tanto la persona encargada de esta empresa fue José María Iglesias ya que era "indispensable que quien redactara esas revistas tuviese no sólo un patriotismo superior a las ofuscaciones del partido y una sólida cultura. Se necesitaba [...] uno de esos hombres que poseen el instinto que les permite vislumbrar el porvenir".<sup>18</sup>

De esta manera, J. M. Iglesias escribió su obra titulada *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. Estas *Revistas* se publicaron continuamente una vez al mes desde abril de 1862 hasta julio de 1864.

Una vez rotas las negociaciones, el ejército francés avanzó sobre el territorio nacional y libró su primera batalla en Puebla el 5 de mayo de 1862. La defensa de la ciudad estuvo a cargo del General Ignacio Zaragoza, quien murió en septiembre de ese mismo año, e Iglesias fue el encargado de escribir la oración fúnebre y en ella destacó su postura liberal: "el partido reaccionario, dueño de la Capital de la República, auxiliado con los cuantiosos recursos del clero escudado en la triple coraza del hábito, de la autocracia y el fanatismo, emprendió con la Reforma una lucha en que salió, en que no podía dejar de salir

---

<sup>18</sup>. Martín Quirarte, *op. cit.*, pag. XIII.

vencido, porque no hay resistencia eficaz contra la idea democrática del progreso, sol de nuestro siglo, nuncio del porvenir, fuente de perfectibilidad de cuyas aguas brotará la regeneración del mundo".<sup>19</sup>

Debido a la derrota sufrida en Puebla, el General Lorencez fue sustituido por el General Forey, quien al llegar a Veracruz, desconoció el gobierno provisional de Almonte.

En el año de 1863, J. M. Iglesias regresó a la Administración de la Aduana de México, cargo que ya había desempeñado en 1861, y del que se separó en el mes de mayo, como consecuencia de la llegada de las tropas francesas a la capital, por lo que el gobierno constitucional decidió abandonar la ciudad de México y se dirigió hacia el norte del país estableciéndose en diferentes sitios. Iglesias acompañó a Juárez durante este período ya que "no quedó al Gobierno nacional otro arbitrio que el de retirarse al interior del país para continuar la lucha por la independencia [...] como al poner el pié fuera de la ciudad de México, perdía mi empleo por ser de carácter enteramente local, salía yo á la aventura, sin saber de qué accidentes dependería mi subsistencia".<sup>20</sup>

Durante el gobierno errante de Juárez, Iglesias ocupó el cargo de ministro

---

<sup>19</sup> Discurso pronunciado por José María Iglesias en los funerales del General Ignacio Zaragoza, el 13 de septiembre de 1862, en *Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia*, tomo VI, pag. 849.

<sup>20</sup> José María Iglesias, *Autobiografía*, pag. 33-34.

de Hacienda y Visitador de la Administración de Rentas de la capital de San Luis Potosí. En septiembre del mismo año el presidente lo nombró ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública, y al mismo tiempo Iglesias se daba tiempo para escribir un artículo cada mes de sus *Revistas*.

El ejército francés entró a la Ciudad de México al mando del mariscal Bazaine y posteriormente Forey hizo un decreto para organizar una Junta de Notables que aprobó las siguientes disposiciones:

a) La nación mexicana adoptaba la monarquía moderada, hereditaria como forma de gobierno, en manos de un príncipe católico como emperador.

b) La corona Imperial sería ofrecida al archiduque Fernando Maximiliano de Austria a través de una comisión de conservadores mexicanos que viajaron a Europa para ello.

Maximiliano de Habsburgo aceptó el trono de México y firmó un tratado con su hermano, el emperador Francisco José, por el cual renunciaba a todos sus derechos, no sólo a la corona de Austria, sino también a su fortuna. También firmó con Napoleón III el Tratado de Miramar, por medio del cual Francia se comprometía a mantener en nuestro país un ejército que apoyara al imperio durante seis años y México se comprometía a pagarle los gastos de la guerra y reconocía todos los créditos franceses hasta el momento de la invasión.

Maximiliano y Carlota llegaron a México en 1864 y su gobierno se organizó con elementos liberales moderados, lo cual causó un gran disgusto a los conservadores mexicanos. Maximiliano, para atraer a Juárez, se mostró

partidario de las Leyes de Reforma y dictó varios decretos en ese sentido, originando que la Iglesia lanzara una campaña en contra del Imperio.

Mientras tanto, "en Francia aumentaba la oposición. Napoleón era cada día más impopular. Los amigos y los adversarios del emperador francés pedían el regreso del ejército. La complicada situación de Austria y Prusia, Italia y Francia presagiaba una tempestad. Los Estados Unidos se manifestaban cada vez más exigentes al pedir a Napoleón el retiro de las fuerzas francesas empleadas en el sostenimiento de Maximiliano".<sup>21</sup>

Napoleón retiró sus tropas dos años antes de lo convenido. Esto provocó que Maximiliano pensara en abdicar al trono, pero en sus últimos intentos de permanecer en él, su esposa viajó a Europa y solicitó el apoyo del Papa y de Napoleón, quienes se lo negaron.

Ante estas circunstancias, Maximiliano decidió permanecer en México y aliarse a los conservadores, organizando su ejército en manos de Miramón, Márquez y Méndez .

El emperador decidió fortificarse en Querétaro, donde los republicanos, a las órdenes de los generales Mariano Escobedo y Porfirio Díaz lograron la toma de la ciudad. El gobierno de Juárez dispuso un Consejo de Guerra que juzgara a Maximiliano y a sus jefes militares, conforme la ley del 25 de enero de 1862, que

---

<sup>21</sup>. Martín Quirarte, *op. cit.*, pag. XXII.

condenaba a quienes atentaran contra la independencia nacional. El 19 de junio fueron fusilados en el Cerro de las Campanas; Maximiliano, Miramón y Mejía.

Juárez entró a la capital en junio de 1867, acompañado de José María Iglesias, Lerdo de Tejada e Ignacio Ramírez llamados también los "inmaculados". Más tarde Juárez daría a conocer el nombre de las personas que integrarían su gobierno; José María Iglesias en Hacienda, Sebastián Lerdo de Tejada en Relaciones y Gobernación, Antonio Martínez de Castro en Justicia e Instrucción Pública, Blas Balcárcel en Fomento e Ignacio Mejía en Guerra. Los periodistas liberales de *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, manifestaban su impaciencia porque se hiciera efectiva la Constitución y se proclamara la convocatoria a elecciones a fin de que el pueblo escogiera a sus nuevos mandatarios.

El 22 de septiembre del mismo año se llevaron a cabo las elecciones primarias. El pueblo se abstuvo de votar, por lo que en las elecciones secundarias se eligió a Juárez como presidente y a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la Suprema Corte de Justicia, su colaborador más cercano desde tiempos de la Intervención Francesa.

Juárez alcanzó la mayoría en el Congreso derrotando a Porfirio Díaz, por lo que durante la República Restaurada se dividieron los liberales, por un lado estaban los integrantes de la generación de Juárez y que eran los juaristas y la casi totalidad de los soldados que eran los de la generación de Díaz: eran porfiristas.

En diciembre de 1867, José María Iglesias, que había permanecido varios meses enfermo, presentó su renuncia al presidente, quien la aceptó "con gran pena porque sus servicios, su abnegación y lealtad habían sido probadas en la peregrinación por el norte".<sup>22</sup> En 1868, Iglesias regresó a la vida política, y ocupó primero el cargo de ministro de Gobernación y posteriormente de Justicia e Instrucción Pública, hasta 1871 cuando comenzó la pugna entre Juárez y Lerdo de Tejada por la presidencia de la República, por lo que Iglesias decidió separarse de su cargo y asumir una posición neutral. En 1872 ocupó el cargo de administrador de Rentas del Distrito Federal. En julio de ese mismo año falleció el presidente Juárez. Nuevamente Iglesias fue el encargado de elaborar el discurso fúnebre a quien fue para él, el principal representante del liberalismo, y sobre todo por la amistad que los unía y del que se expresaba de la siguiente forma "deja una memoria imperecedera, no solo en la Patria sino en todo el mundo civilizado. Su historia, durante cerca de tres lustros que ejerció el Poder Supremo, es la Historia de México. En ese período, breve si se computa su duración natural, inmerso si se consulta su importancia histórica, ha sido Juárez la figura más prominente y heroica".<sup>23</sup>

En mayo de 1873, Iglesias renunció a su anterior cargo de administrador de Rentas de Distrito Federal para asumir el puesto de presidente de la Suprema Corte de Justicia, mismo que ganó por elección popular. Durante ésta época el presidente de la República era Lerdo de Tejada.

---

<sup>22</sup> Benito Juárez, *op. cit.*, tomo XII, pag. 935

<sup>23</sup> Discurso pronunciado por José María Iglesias durante los funerales de Benito Juárez, el 18 de julio de 1872, *Ibidem*, tomo XV, pag. 379.

A partir de 1874, Iglesias tuvo diferencias con Lerdo debido a la rivalidad de competencias entre los poderes Ejecutivo y Judicial. Lerdo preparaba su reelección e Iglesias presentó también su candidatura, oponiéndose a la del presidente por considerar que la lograría a través de un fraude electoral. En 1876 la Cámara de Diputados declaró reelecto a Lerdo, e Iglesias, en calidad de titular de la Suprema Corte de Justicia, se autonombró presidente interino pues creía ilegal la elección de Lerdo ya que la consideraba “como un verdadero golpe de Estado”. Los porfiristas se levantaron en contra de Lerdo con el Plan de Tuxtepec. Algunos estados reconocieron el gobierno de Iglesias, por lo que el gobierno lerdista peleó con los iglesistas y los porfiristas.

El gobierno se enfrentó a la rebelión de Díaz en Tecuac y al ser derrotados, Lerdo renunció a la presidencia, abandonó la ciudad de México y el 23 de noviembre, Díaz entraba triunfante a la capital. Con el Plan de Tuxtepec, Díaz desconoció el gobierno de Lerdo y lo entregaba provisionalmente al presidente de la Suprema Corte de Justicia. Iglesias desconoció el Plan de Tuxtepec ya que estaba seguro de que “la legalidad era la que había muerto definitivamente”.<sup>24</sup> En 1877 los iglesistas fueron derrotados y José María Iglesias se autodesterró al no contar con apoyo, ya que la mayoría de los militares que lo habían seguido comenzaron a reconocer al nuevo gobierno de Díaz.

En Nueva York, Iglesias escribió *La Cuestión presidencial en 1876*, donde justifica su postura en esta época. Regreso a México en 1877 y se alejó definitivamente de la vida política, en 1885 escribió su *Autobiografía*, lo

---

<sup>24</sup>. José María Iglesias, *Autobiografía*, pag. 70



interesante de esta obra son los detalles que nos da su convivencia diaria entre los tres personajes más importantes del gobierno errante durante la intervención francesa, "el Sr. Juárez, el Sr. Lerdo y yo, hicimos vida de familia durante cerca de cuatro años, comiendo siempre á la misma mesa, durmiendo siempre bajo el mismo techo. Diariamente nos reuníamos los tres, ya para tratar en común de los negocios públicos correspondientes á todos los ramos de la administración, ya para expansiones de la amistad, ó el solaz de nuestras ocupaciones oficiales. Relaciones tan estrechas nos suministraron oportunidades de sobra para conocernos íntimamente".<sup>25</sup>

Separado de la vida política, Iglesias se dedicó a leer y estudiar las obras de varios autores extranjeros ya que desde niño tenía gran afición por la lectura "que no rebajándola á la infima categoría de simple distracción ó pasatiempo, la había considerado como elemento esencial de estudios de diverso género [...] para no dejar enteramente ociosa mi pluma, me dedique á escribir varios estudios históricos, de los cuales unos están ya concluidos, más ó menos avanzado los demás ".<sup>26</sup> Fue así como surgieron dos obras *El estudio de la historia* y *Materiales para el estudio de la historia de México*, las cuales nunca fueron publicadas.

Así, lleno de desilusión y amargura por los tiempos anticonstitucionales, Iglesias murió en la Ciudad de México el 17 de noviembre de 1891.

---

<sup>25</sup>. *Ibidem*, pag. 55

<sup>26</sup>. *Ibidem*, pag. 77

## JOSÉ MARÍA IGLESIAS Y LA HISTORIA

Cabe destacar que la obra historiográfica de Iglesias estuvo integrada por seis trabajos. Los cuatro primeros estaban relacionados con la historia de México: de las cuales dos fueron editados después de su muerte. Los dos últimos estuvieron dedicadas al estudio de la historia como disciplina.

La primera obra que elaboró fue *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, redactada al término de esta lucha. Entre los principales participantes de este trabajo figuraron hombres como Manuel Payno, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, entre otros. Cada uno de ellos narraron los hechos, que de acuerdo a su experiencia y participación les tocó vivir, esto hace que sea considerada como una obra historiográfica importante para el estudio de este período.

Los *Apuntes* fueron publicados en 1848, por la tipografía de Manuel Payno hijo. La Editora Nacional la reeditó en 1867. En 1970 fue publicada por la editorial Siglo XXI y, finalmente, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes la editó en 1991, con prólogo de Josefina Zoraida Vázquez.

El segundo trabajo que realizó Iglesias fue *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*, considerada como su obra de mayor importancia histórica. Estas *Revistas* fueron escritas entre 1862 a 1866 y constan de 49 artículos periodísticos publicados generalmente una vez al mes. A raíz del triunfo del gobierno juarista, en 1867, comenzaron a ser impresas en el folletín del *Diario Oficial*, y para 1869 fueron publicadas en forma de libro en tres

volúmenes, por la "Imprenta del Gobierno, En Palacio a cargo de José María Sandoval". Para celebrar el centenario de la Intervención y el triunfo de la República, la editorial Porrúa las publicó en su colección "Sepan Cuantos" en un solo tomo, la introducción estuvo a cargo de Martín Quirarte. Dicha publicación fue objeto de dos reediciones, una en 1972 y otra en 1987. En 1991, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes las volvió a imprimir en tres volúmenes con prólogo de Antonia Pi-Suñer Llorens.

Su tercera obra se titula *La cuestión presidencial en 1876*. En este trabajo Iglesias justificó su actuación política a partir de la época en que ocupó el cargo de presidente de la Suprema Corte de Justicia. Habla también de la situación del país y del descontento que existía hacia el final del gobierno de Lerdo de Tejada, de su rompimiento con éste, de los preparativos para las elecciones de 1876 y de la revolución comenzada por Díaz en Tuxtepec. La obra fue escrita en Nueva York en 1877 e Iglesias tenía el objetivo de regresar a México para publicarla, sin embargo, fue hasta 1893 que la imprenta de Filomeno Mata la editó. Esta obra contiene además seis de los principales manifiestos que expidió, relativos a los enfrentamientos con Lerdo y las fuerzas tuxtepecanas. En 1987 el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana las reeditó de manera facsimilar.

Como consecuencia del enfrentamiento que sostuvo Iglesias con Porfirio Díaz, se retiró definitivamente de la vida política en 1877 y escribió en 1885, a instancias del historiador norteamericano Hubert H. Bancroft, lo que sería su *Autobiografía*. En ella el autor hace un recuento de lo que fue su vida política, sus principales cargos y narra los detalles acerca de la convivencia de los tres personajes más importantes del gobierno durante la época de la Intervención

Francesa: Benito Juárez, José María Iglesias y Sebastián Lerdo de Tejada. Esta obra fue publicada en 1893 por la Imprenta de Murguía y en 1987 el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana las reeditó de manera facsimilar.

Desilusionado de la política, Iglesias se dedicó al estudio de la filosofía clásica y contemporánea. En 1886 escribió su quinta obra titulada *El estudio de la historia*, en ella demuestra su gran conocimiento de la historiografía universal, así como de la filosofía y teoría de la historia. Asimismo, reflejó sus estudios que tenía del positivismo, filosofía de fines del siglo XIX, ya que estudió el pensamiento de Comte, Spencer y Buckle. Desgraciadamente, esta faceta de Iglesias como filósofo de la historia no es muy conocida, ya que dicha obra es un manuscrito que nunca ha sido publicado.<sup>27</sup>

Gracias a Antonia Pi-Suñer,<sup>28</sup> sabemos que la última obra historiográfica de Iglesias llevó el título de *Materiales para el estudio de la historia de México*. El objetivo del autor era que los jóvenes conocieran la historia de nuestro país, desde sus inicios hasta sus días, pero esta obra quedó inconclusa y nunca fue publicada.

No cabe duda de la importancia historiográfica que dejó José María Iglesias, sus obras reflejan su sentimiento de partido, su amor a las instituciones políticas y sobre todo su gran erudición no solo del momento histórico en que vivió, sino también de su dedicación por el estudio de la historia.

---

<sup>27</sup>. *El Estudio de la Historia* es un manuscrito inédito que se encuentra en el Archivo Fernando Iglesias Calderón en el A. G. N.

<sup>28</sup>. Antonia Pi-Suñer Llorens, *op.cit.*, pag. 158

## **CAPITULO II LAS REVISTAS HISTÓRICAS. ESTRUCTURA E HISTORIA**

### **SURGIMIENTO DE LAS REVISTAS HISTÓRICAS SOBRE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO**

Durante el gobierno de Benito Juárez, y debido a la necesidad que tenía su administración de contar con un órgano de información, surgieron las *Revistas Históricas*, en las cuales se explicaba a los mexicanos cuál era la difícil situación que atravesaba el país al ser invadido en 1862 por la fuerzas de España, Francia e Inglaterra.

Fue así como Manuel Doblado, ministro de Relaciones y Gobernación, encargó a José María Iglesias tal empresa, ya que se necesitaba de una persona que tuviera una sólida cultura, que fuera capaz de sacrificar su posición para defender la causa nacional, que renunciara a su familia, que poseyera el instinto de vislumbrar el porvenir y que formara parte del gobierno de Juárez que peleaba por la defensa de la soberanía nacional. Este encargo fue hecho a fines de 1861, cuando comenzó la intervención, "el Lic. D. Manuel Doblado, me recomendó que escribiera una revista histórica mensual, dedicada al examen de las graves cuestiones enlazadas con aquel atentado.

Puesta en práctica la recomendación, comencé mi tarea en Abril de 1862".<sup>1</sup>

Así las revistas aparecieron cuando los comisionados franceses rompieron con lo establecido en la Convención de Londres y los preliminares de La Soledad, iniciando Iglesias su trabajo periodístico a través del cual, dio a conocer al pueblo de México y al extranjero la injusta intervención que hacían los franceses en el país, y la firme decisión que tomaba el gobierno del presidente Benito Juárez de enfrentarla e invitaba al pueblo a defender la soberanía y la causa republicana. El objetivo de las revistas fue la defensa de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos.

La importancia de que Iglesias haya escrito las *Revistas históricas* es que vivió y presenció no sólo la intervención, sino también la guerra contra los Estados Unidos, además de que desempeñó ciertos cargos públicos, lo que le permitió tener una gran visión del desarrollo de la historia política, económica y social tanto de nuestro país como del extranjero, lo que demuestra su gran conocimiento cultural, su capacidad de información y su familiarización con la ideología europea. A través de sus revistas, Iglesias reforzó incansablemente el sentimiento de nacionalidad y la defensa de los valores patrios de todos aquellos países que, como México, estaban

---

<sup>1</sup> José María Iglesias. *Autobiografía*. pag 32

siendo amenazados por la invasión de gobiernos absolutistas y que les impedía alcanzar el progreso, la libertad y el triunfo definitivo del liberalismo, por el que tanto se había luchado: "las nacionalidades todas, -nos dice Iglesias- comprimidas y ahogadas bajo el yugo del despotismo, harán tal vez un esfuerzo poderoso para conquistar esa libertad, que es la sublime aspiración del siglo."<sup>2</sup>

La obra de Iglesias constituyó un instrumento político e ideológico que justifica su postura, no sólo la de él, sino también las decisiones del propio gobierno juarista para defender a México de las agresiones del gobierno de Napoleón III. Asimismo criticó los intereses de aquéllos a los que consideraba traidores por aliarse con el enemigo y violar los principios de Reforma establecidos en el país y que fueron alcanzados por el partido al que él representaba.

Finalmente, estas *Revistas* son una fuente importante para el estudio tanto de la intervención de nuestro país, como del desarrollo político de Europa en el siglo XIX. Iglesias las trató de escribir con veracidad y exactitud y según él, servirían de base fiel para el conocimiento de los hechos ocurridos durante la intervención en nuestro país.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>. José María Iglesias, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. pag. 76

<sup>3</sup>. José María Iglesias, *Autobiografía*, pag. 32

## METODOLOGÍA

La obra *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, está integrada por 49 artículos periodísticos escritos y publicados entre abril de 1862 y octubre de 1866. La obra de Iglesias no es un trabajo de investigación realizado posteriormente del acontecimiento, el autor redactó su obra " a medida en que iban desarrollándose los sucesos que trataban, llevan el sello de la vehemencia propia de la época de lucha; carecen de una coordinación imposible en aquellos momentos, no hablan de acontecimientos importantes, desconocidos para mi entonces, y bien sabidos después, callan intencionalmente hechos cuya revelación prematura podría haber sido provechosa al enemigo".<sup>4</sup>

Dichas revistas aparecieron de abril a noviembre de 1862 una vez al mes y fueron continuadas de enero a mayo de 1863 en la ciudad de México, pero a partir de dicho mes, como consecuencia de la salida de la ciudad del presidente de México, y hasta octubre de 1866, se publicaron donde el gobierno juarista tenía sentada la capital.

De junio a diciembre de 1863 se redactaron en San Luis Potosí.

---

<sup>4</sup> *Ibidem.* pag. 1



En la publicación total de la obra no existe la del último mes, y el propio autor nos explica que aunque se hizo posible de conseguirla e incluirla en la publicación de la obra en 1869, esto no fue posible. "Por más diligencia que se han hecho, no ha sido posible conseguir hasta ahora la revista publicada en San Luis Potosí, el 21 de diciembre de 1863, y cuya falta había dado lugar a la suspensión de las siguientes reseñas. Para que ello no continúe por más tiempo, a la revista de noviembre de 1863 seguirá la de enero de 1864; y si llegare a encontrarse la mencionada de diciembre se publicará por apéndice al final de la obra".<sup>5</sup>

Debido a la situación por la que atravesaba el país durante la aparición de esta publicación, era difícil su redacción e impresión. A principios de 1864 el gobierno de Juárez se trasladó a Saltillo, lugar en el que Iglesias redactó solamente tres ejemplares de dichas revistas. En Monterrey escribió de abril a julio, por lo que la obra carece de las correspondientes a los meses de agosto y septiembre, e Iglesias para tener un buen seguimiento de los acontecimientos y que no perdieran el objetivo de ellas, nos dice: "la tarea que llevamos tanto tiempo de haber emprendido á sufrido por primera vez una interrupción de dos meses a consecuencia de la salida de Monterrey del gobierno. Ni era llano escribir en el camino las correspondientes a agosto y septiembre, ni menos lo era encontrar modo de imprimirlas, para que tuvieran la circulación a que están destinadas".<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pag. 344.

<sup>6</sup> *Ibidem*. pag. 465.

Como ya se explicó anteriormente, el supremo gobierno abandonó a mediados de agosto Monterrey, para establecerse de octubre de 1864 a julio de 1865 en el estado de Chihuahua. Ahí la publicación de las revistas fueron continuas, pero el gobierno de Juárez emprendió una nueva peregrinación hacia Paso del Norte que dificultó la publicación de las revistas de agosto, octubre y noviembre de 1865.

En este lugar, Iglesias escribió exclusivamente dos revistas, las correspondientes al mes de septiembre y la de diciembre, repitiéndose nuevamente la publicación irregular de ellas. En la primera de éstas, Iglesias explica cuales eran las condiciones en las que las escribía, también cual era la difícil situación en que se encontraba el gobierno errante, sin embargo, no dejó de creer en los principios por los que luchaban y aunque la suerte no estuviera de su lado siempre estaría orgulloso del objetivo que se había trazado. "Comenzadas en México, continuadas en todos los descansos de una dilatada peregrinación, las reanudamos hoy, y nos proponemos seguirlas, a donde quiera nos lleve el viento propicio de la fortuna o el vendaval de la adversidad [...] La escribimos errantes casi proscritos, entre peligros y calamidades. Y la escribimos, sin embargo, con pulso sereno y conciencia tranquila, porque no hemos perdido la fe en la causa que sostenemos".<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>. *Ibidem.* pag. 683

A partir de 1866 la publicación de las revistas fue más esporádica, debido a las difíciles circunstancias por las que atravesaba la causa nacional, la falta de recursos materiales para imprimirlas, la falta de tranquilidad de José María Iglesias para redactarlas y la falta de datos para realizarlas. Nuevamente en Chihuahua la publicación de las revistas tuvo un nuevo tropiezo, se dejaron de publicar las seis primeras debido a las complejas situaciones, pero a pesar de esto, Iglesias no desistió en continuar su tarea, ya que su deseo era el no dejar incompleta la obra.

La última revista escrita fue la de 1866, misma que quedó inconclusa debido a sus ocupaciones oficiales, pero manifestó su intención de escribir una obra más adelante, con pocos comentarios e imparcial: "En la introducción de estas Revistas, puestas el 17 de noviembre de 1867, manifiesto la intención que entonces tenía, de escribir una relación sucinta y con pocos comentarios, de los principales acontecimientos políticos ocurridos en la república, desde mediados de 1866 hasta el regreso triunfal del gobierno, republicano a esta ciudad. El encargo de ocupaciones que he tenido sin interrupción [...] no me ha permitido llevar a efecto el propósito que me había formado. Prescindiendo, pues, de él por tal motivo, dejando las Revistas en el punto a que llegaron en las últimas líneas que proceden a esta manifestación".<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, pag. 783

Desgraciadamente este plan nunca lo llevó a cabo, y de lograrlo, hubiera sido de gran utilidad para el estudio del periodo en cuestión.

Al triunfo de la república en 1867, las revistas comenzaron a ser impresas en el folletín del *Diario Oficial*, con el objeto de darlas a conocer a todo el país y para 1869 ya circulaban en forma de libro en tres volúmenes.

La estructura de las revistas fue parecida, algunas veces eran presentadas unas más largas que otras y siempre se publicaban a fines de cada mes. Iglesias las iniciaba dando una revisión de los acontecimientos que durante los años que las comprendieron sucedían en Europa, en México o en América. Una vez realizado el análisis de éstos, informaba cual era la situación del país en relación a la intervención, cómo se iba organizando el ejército francés y los logros que iba alcanzando el gobierno republicano, también aparecía un análisis de los debates pronunciados tanto en los gobiernos francés y español con respecto a la intervención.

A partir de 1864 con la llegada de Maximiliano al país, Iglesias se dedica a criticar y analizar de manera profunda la situación de México con el nuevo emperador austríaco. A lo largo de sus revistas, Iglesias tiene la capacidad de realizar una serie de inferencias sobre la situación del imperio, deduce cuales son los problemas a los que se enfrentaría, no solo Maximiliano, sino también Napoleón al implantar una monarquía no deseada en México y planteó cinco razones que harían imposible su establecimiento:

En primer lugar, la existencia de un conflicto europeo obligaría a Francia a tomar parte activa de él y provocaría que se retirara el ejército francés de nuestro país, ya que para Iglesias era "el único apoyo de la intervención extranjera y del improvisado trono de Maximiliano".<sup>9</sup> En segundo lugar consideraba incapaz al Imperio mexicano de sostener el cuerpo expedicionario francés, lo que provocaría la retirada de éste de nuestro país. En tercer lugar, la probable muerte de Napoleón III. Iglesias creía que aún las monarquías más sólidas eran propensas a disturbios públicos y que la dinastía napoleónica, estaba expuesta a los ataques de los legitimistas, los orleanistas o los republicanos, al defender sus respectivos principios "problemático, pues, como es á no dudar el reinado del príncipe imperial, hijo de Napoleón III, ni concebible es siquiera que, en medio de los incalculables trastornos en que se vería envuelta la Francia en una guerra de sucesión, tuviera poder y voluntad para continuar en México la empresa descabellada de sostener por la fuerza una intervención, destituida de todo fundamento de justicia".<sup>10</sup> En cuarto lugar, Iglesias creía que al finalizar la guerra civil norteamericana, los Estados Unidos, en nombre de la "Doctrina Monroe", no toleraría el establecimiento de una monarquía en México. Nuevamente demostró su confianza en la política del vecino país y esperó su ayuda para continuar con la defensa de la independencia nacional. Por último, la prolongación de la lucha y la resistencia

---

<sup>9</sup>. *Ibidem*, pag. 493.

<sup>10</sup>. *Ibidem*.

republicana sería un obstáculo para el desarrollo de la monarquía en México. "Si México se obstina en oponerse a la intervención francesa, acabará por triunfar en un periodo que no puede ser de larga duración, porque forzosamente ha de venir a abreviarlo alguna de las causas que hemos apuntado anteriormente".<sup>11</sup>

De las cinco predicciones hechas por Iglesias, cuatro se cumplieron con cierta exactitud, y provocaron la decadencia del Imperio, ya que en el caso de Napoleón, éste no murió antes de terminar la intervención en nuestro país.

## LA HISTORIA

José María Iglesias, plasmó su ideario liberal en cada una de las revistas que integran su obra *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*.

Iglesias adoptó las principales ideas políticas de la Ilustración. Tuvo contacto con obras de autores del siglo XVIII, entre los que destacan: los franceses Montesquieu y Voltaire, la filosofía política inglesa de Hume y de Edward Gibbon y el alemán Schiller. De esta

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pag. 495

manera Iglesias creía fielmente en la libertad y en el progreso civilizador, que permitiría alcanzar la soberanía, las instituciones públicas y el triunfo del liberalismo. Admiraba los principios heredados de la revolución de 1789 en Francia y propagados en el siglo XIX en México. Desgraciadamente a lo largo de la Intervención Francesa en México la admiración por este país fue perdiendo atracción e Iglesias reconocía que Francia estaba muy lejos de merecer los elogios que se le habían dado en otro tiempo.

Iglesias no entendía cómo un país al que admiraba por sus principios liberales, violaba la soberanía de un pueblo y destruía los ideales que ella misma había enseñado. Él creía que para combatir la intervención, se debían tomar las armas en la mano y sacrificar lo alcanzado durante el gobierno de Juárez. Los liberales constructores de la civilización debían vencer cualquier tropiezo que les impedía reconquistar los principios obtenidos con las Leyes de Reforma, principios que sociedades más cultas no habían alcanzado, por lo que consideraba que México caminaba por el sendero de la perfectibilidad humana y además porque así lo había enseñado la misma historia.

Según Iglesias "la historia nos enseña en cada una de sus páginas, que ningún progreso de la humanidad se ha conquistado sin grandes sacrificios. El egoísta sistema de no hacerlos para vivir en paz y sin penalidades, habría dejado al mundo sin corta diferencia, como en los primeros días de la creación. Para los obreros de la civilización está

marcado un camino enteramente distinto. De estación en estación caminan a la conquista de los grandes principios sociales, sin curarse de dejar en el tránsito los objetos más caros de su corazón. Así hoy los amigos de la independencia mexicana continuarán infatigables en la defensa de tan precioso bien, preferible a los goces afrentosos de un bienestar comparado con la ignominia".<sup>12</sup>

De acuerdo al párrafo anterior, Iglesias muestra una profunda fe en la civilización y en el progreso. Considera que el triunfo de estos ideales les permitirá a los hombres alcanzar la justicia, la igualdad ante la ley, la libertad personal, el fomento a la riqueza nacional, mejoras en la agricultura, la minería y la industria y sobre todo el libre desarrollo de la inteligencia. Asimismo, en él se refleja el programa que proponía el partido liberal al cual pertenecía, sin embargo, estos triunfos sólo los alcanzarían, según él, aquéllos que comulgaban con este partido y éstos eran los que pertenecían a esa élite liberal.

Por otra parte, creía fielmente en el triunfo de la guerra civil norteamericana que se desarrollaba también por esos años, y creía que al finalizar ésta se implantaría la "Doctrina Monroe" en todo el continente. Iglesias creía que América tenía un gran futuro, donde se lograría el establecimiento de los principios liberales, donde se repudiaría la dominación extranjera, la monarquía y donde se proclamaría el amor a la libertad, a lo largo y ancho de todo el

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, pag. 477



continente. “El porvenir pertenece a la América [...] La libertad de cultos, la desaparición de la esclavitud, la igualdad humana, el reinado de la democracia, abrirán nuevas sendas a la inteligencia, al amor, a la perfectibilidad. Ya las conquistas de la revolución progresista anuncian, a guisa de heraldos de paz y de ventura, la muerte de la teocracia, la extinción de los privilegios, el derrumbamiento de los tronos, el advenimiento de una nueva sociedad”.<sup>13</sup>

Iglesias tiene una gran influencia de las ideas de la Ilustración, lo cual se ve reflejado en el concepto que tiene de la historia. Este autor fue un hombre que aunque no tuvo la formación como historiador, conoció el desarrollo histórico y filosófico que se daba en Europa y América. Como hombre dedicado a la política, consideró en primer lugar que la historia es un tribunal de justicia que juzga a los hombres y a las naciones de acuerdo a sus acciones sobre otros. También consideró a la historia como maestra de la vida, de la cual se deben aprender las lecciones que nos da. Para él las lecciones de la historia se repiten cuando los gobiernos o los hombres, por capricho, no las aprenden y siguen repitiendo sus errores. También confía en el porvenir y espera que éste le depara el desenlace de la guerra de intervención para ya no vivirla en el presente “sino en las páginas de la historia”.

Para Iglesias el progreso y la civilización se alcanzaron en el siglo

---

<sup>13</sup>. *Ibidem*, pag. 317

XIX, cuando los hombres habían luchado por terminar con las fuerzas que los oprimían y no les permitían obtener la libertad y conquistar los verdaderos principios sociales, por lo que había que defender esos logros a través de las armas ya que así lo demostraba "esta formidable época de prueba".

Para fines del siglo XIX su gusto por la historia lo llevó a dedicarse al estudio del carácter científico que tenía ésta. Leyó obras de historiadores clásicos y contemporáneos. En el año de 1886 escribió una obra titulada *El estudio de la Historia*<sup>14</sup>, en la cual hace un análisis profundo de la filosofía de la historia y en ella se destaca su gran erudición y conocimiento sobre la historiografía universal y la filosofía contemporánea. Asimismo en esta obra se refleja la influencia de filósofos tales como Aristóteles, Vico, Maquiavelo, Montesquieu, Voltaire, Kant y Guizot, entre otros.

Iglesias concibe al siglo XIX como el siglo de los historiadores y del progreso de la historia. Entiende la gran dificultad que tiene ésta para superar su carácter empírico, por lo cual se preocupa del método que haría posible su científicidad. Admite la incapacidad del método inductivo para contribuir a los estudios históricos. "Por medio de la observación y de la experimentación, fuentes seguras de todo conocimiento inductivo, se logra el descubrimiento de leyes,

---

<sup>14</sup>. José María Iglesias, *loc. cit.*, capítulo I

encadenadas luego entre sí. Las primeras son fáciles y sencillas; las siguientes ofrecen ya mayores dificultades; las últimas presentan complicaciones tan serias, que todavía parecen bien lejanas las épocas en que sean descubiertas, comprobadas y admitidas”<sup>15</sup>

En este estudio Iglesias retoma algunas corrientes evolucionistas de la historia. Reconoce la importancia de Augusto Comte, Herber Spencer, y Henry Thomas Buckle. En los últimos años de su vida parecía estar convencido, por la influencia de estos teóricos, de que los acontecimientos humanos estaban sujetos a leyes y consideraba a la historia como “el más noble de los estudios humanos, no llegará a feliz remate sino cuando definitivamente adquiera el rango de ciencia, cuyo carácter distintivo es la previsión”.<sup>16</sup>

## EL OBJETO DE LA HISTORIA

El objeto de estudio de la historia para José María Iglesias es el periodo que comprende la intervención francesa en nuestro país, durante los años de 1862 hasta 1866, año en que termina de escribir sus *Revistas*, a pesar de que esta intervención no había llegado a su fin y de que debido a su trascendencia en la vida política nacional e internacional, Iglesias se dedicó a indagar sobre el mismo.

---

<sup>15</sup> José María Iglesias. *El estudio de la Historia*. pag. 194-195

<sup>16</sup> *Ibidem*. pag. 28

Los hechos históricos utilizados por Iglesias son aquéllos que le van a permitir darle explicación a la Intervención y que debido a su importancia en el desarrollo de los acontecimientos, se pueden seleccionar de la siguiente manera: En primer lugar, y como reflejo de la ideología que profesa, coloca los hechos de tipo político, tanto nacional como internacional. En el caso de nuestro país van a ser los que nos ayuden a entender el por qué existía en México una división entre liberales y conservadores, los intereses de cada uno de ellos, sus programas políticos, la necesidad del pueblo en defender los valores patrios que habían sido alcanzados desde la Revolución de Ayutla y que habían sido culminados con las Leyes de Reforma, la defensa de la soberanía que era amenazada por la implantación de un gobierno imperial como consecuencia de la alianza entre el grupo conservador y el gobierno francés, y que ponía en peligro el supremo gobierno del presidente Benito Juárez y por último el gobierno de Maximiliano como representante de la política imperialista de Napoleón III y su decadencia en nuestro país.

Como ejemplo de estos hechos se puede mencionar, la salida de los supremos poderes de la capital. "dejando al enemigo pavonearse con el orgullo de haber penetrado a la residencia de los supremos poderes nacionales [...] cuando la ocupación de la capital, lejos de ser el término, no es más que un principio de nuestra santa guerra de independencia [...] un número considerable de buenos patriotas, decididos a sufrir toda clase de privaciones y peligros, antes de pasar

por la humillación de vivir sujetos al extranjero, optaron por la emigración a que el deber los empujaba.”<sup>17</sup>

La política internacional también cobró interés en el transcurso de la intervención en nuestro país, los acontecimientos que se desarrollaron en Europa durante 1862 a 1866 fueron importantes para Iglesias en la elaboración de sus revistas. Para el autor la situación de los países como Argelia, Polonia e Italia dominados por la política imperialista de gobiernos absolutistas como Rusia y Francia, y del conflicto que se desarrollara entre ellas, podría provocar la retirada de las tropas francesas en nuestro país. Hacia 1865 se preocupaba por la situación de Prusia, Austria e Italia y sus movimientos para lograr sus respectivas unificaciones. En cada una de sus revistas, Iglesias seguía creyendo que un conflicto entre estos países y Francia podría provocar el fin de la intervención, ya que Napoleón, no contaba con los recursos necesarios para mantener dos conflictos bélicos.

Otro hecho político importante que jugó un doble papel tanto para el desarrollo de la política francesa, como en la de México, fue la política norteamericana. Iglesias la seguía detenidamente, ya que creía fielmente que el gobierno de este país no aceptaría las agresiones extranjeras en el continente americano, y mucho menos la política imperialista de Napoleón. Iglesias esperaba de Estados Unidos armas y dinero, elementos que escaseaban en México para la defensa

---

<sup>17</sup>. José María Iglesias. *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. pag. 255

de la soberanía nacional, pero esta ayuda nunca llegó. Al triunfar el ejército de la Unión, Iglesias esperó la ayuda a la causa juarista apoyándose en la "Doctrina Monroe", y esperaba con ésta la unión de todos los países del continente americano.

En segundo lugar, podemos destacar que para nuestro autor, son importantes los hechos de tipo bélico. No cabe duda, que para Iglesias la única manera de terminar con la intervención en un país, es a través de la lucha armada, y ensalza las acciones tanto del pueblo como del ejército mexicano en la defensa de la soberanía nacional.

A través de sus revistas, Iglesias nos habla de los encuentros entre las tropas del ejército "franco-traidor" y las fuerzas republicanas. Para él, una batalla importante en la vida de nuestro país fue la del 5 de mayo de 1862, cuando el ejército de Oriente comandado por Zaragoza, dio muestra de valentía y amor patrio; por ello reconoce la acción de los soldados mexicanos y considera el acontecimiento como uno de los días inolvidables de la historia de nuestra patria.

Pensaba que el ejército de Oriente es el reflejo de la legalidad, de las instituciones liberales, de la conservación de la independencia y de la Reforma; y con su especial corte narrativo, es considerado como "dignos hijos del pueblo [...] La patria agradecida os ama como a sus

hijos predilectos, pronuncia vuestros nombres con entusiasmo, ciñe vuestras sienes con el verde laurel de los héroes."<sup>18</sup>

Para Iglesias fueron también importantes cada una de las campañas llevadas a cabo tanto por las divisiones del centro, del norte y el llamado ejército de reserva, así como la acción de los generales Doblado, Comonfort, González Ortega, y Porfirio Díaz, entre otros.

En estas revistas, Iglesias hace una relación detallada de los días, lugares, batallas a las que se enfrentó el ejército mexicano, durante los años de la intervención, hasta lograr la expulsión de los franceses de nuestro país.

Para Iglesias también fueron importantes las acciones bélicas que se desarrollaron en Europa entre los países imperialistas y los que se encontraban sometidos a ellos, pero en particular siguió muy de cerca la guerra civil que se desarrolló en Estados Unidos entre el ejército Confederado y el de la Unión, entre los años 1861 a 1865, saliendo victorioso este último.

En tercer lugar, para Iglesias, son importantes los hechos de tipo económico. Como ministro de Hacienda, el autor tiene una visión muy especial en este ramo. En su obra hace un análisis profundo de las causas que dieron origen al conflicto entre los países intervencionistas

---

<sup>18</sup> *Ibidem.* pag. 205

y México. Hace un estudio del problema económico conocido como el negocio Jecker, que era la deuda que había contraído México con Francia durante el gobierno de Miramón y sus consecuencias en el país.

Por otro lado, sabía que desde que se inició la invasión francesa, el Imperio no tendría los fondos necesarios para mantener un gobierno y a un ejército, cuyo sostenimiento causaba un gasto de mil francos anuales por soldado, y por otro lado, las deudas contraídas por Maximiliano al realizarse la convención franco-austríaca en Miramar, que "han constituido al imperio, al nacer, en estado de completa bancarrota"<sup>19</sup>, darían por resultado la crisis de la monarquía.

En su revista del 30 de junio de 1864, Iglesias hace una revisión y análisis de estos tratados financieros hechos en Miramar, y concluye que "El déficit, la bancarrota, la miseria, la ruina, serán indefectiblemente los caracteres distintivos del nuevo orden de cosas".<sup>20</sup> Las premisas hechas por Iglesias no estaban fuera de la realidad, ya que el problema financiero fue una de las principales causas que originaron la decadencia del imperio francés.

Una vez analizado cuales son los hechos que le van a dar cuerpo al objeto de estudio de este autor, se puede, por lo tanto decir, que el

---

<sup>19</sup> *Ibidem.* pag. 424

<sup>20</sup> *Ibidem.* pag. 430



campo de estudio de la historia la dividió en dos partes, en primer lugar en la historia de México y en segundo en la historia internacional, ambas bajo los aspectos, económicos, políticos, sociales y bélicos.

## LA EXPLICACIÓN DE LA HISTORIA

José María Iglesias explica el desarrollo de la intervención de una manera causalista. Para lograrlo, en primer lugar busca cuales fueron los hechos que intervinieron en el conflicto, los selecciona y jerarquiza y como se dijo ya anteriormente, los hechos que para él son importantes son los de tipo político, ya que la interpretación que hace de ellos refleja su ideología ilustrada y al partido al que pertenecía, pues creía que el establecimiento de las instituciones políticas eran un reflejo de la libertad, la soberanía nacional y el progreso que anhelaban los liberales durante el siglo XIX.

La trascendencia de los hechos políticos van a darle explicación a los hechos tanto bélicos como económicos. Todos éstos los relaciona para poder buscar datos relevantes que le permitan conocer las causas reales que dieron origen al problema y posteriormente su efecto, para así explicar otras causas a corto o largo plazo.

La facilidad que tiene Iglesias para determinar las causas, es su amplio conocimiento del contexto en el que vive, pues hay que recordar que la materia prima de donde provienen sus datos son, en su mayoría, del continente europeo. Por otro lado, Iglesias a lo largo de sus revistas se cuestiona sobre la actitud intervencionista de los franceses tanto en México como en el extranjero y las consecuencias que esta alianza traería a nuestro país. La actitud del partido conservador y lo que perseguía al aliarse a una monarquía extranjera. Además de que esta causalidad siempre va a estar ligada a juicios valorativos, la defensa de la libertad, la soberanía, la independencia y el término de una invasión retrograda y absoluta en México.

Para él, la historia no va a tener origen divino ni providencial, Dios le otorga a los hombres libre albedrío que funciona conforme a la voluntad de éstos y a la suma de voluntades expresadas a través de los individuos organizados en grupos sociales o partidos políticos, cuya fuerza expresará sus intereses dentro de la sociedad, ya que hay que recordar que para él, la fuerza del pueblo es la que va a terminar la intervención en nuestro país.

Iglesias reconoce también las acciones individuales de los hombres como representantes de esas fuerzas políticas y que con sus acciones cambian el rumbo de la historia, como lo demostró la actitud de Napoleón al intervenir en países que tenían formas de gobiernos establecidos y donde reinaba la soberanía nacional.

Recurre al azar cuando no puede explicar el fin de los acontecimientos, sobre todo en la cuestión bélica: " y que por muy funestos que fueran para nosotros los azares de la guerra, bastaría la constancia para alcanzar al cabo de algún tiempo, no muy largo, el espléndido triunfo que tanto merece la justicia de nuestra causa" <sup>21</sup>

Iglesias también presenta, una historia maniqueista, en donde algunos mexicanos representan el lado bueno y otros el malo. Para él, los buenos son todos aquellos que de alguna u otra forma contribuyeron en la defensa de la patria: el pueblo, que con sus armas luchó incansablemente sin importarle perder todo aquello que tenían. A este grupo también pertenecían los liberales, amantes de los principios reformistas, que no traicionaron a la patria ni al gobierno representado por Juárez y cuyo interés, era crear en el país una conciencia nacional y encaminar a éste hacia el progreso.

Para Iglesias los malos son aquellos mexicanos que habían consentido la intervención, los dividió en tres categorías: Los indiferentes, quienes con tal de disfrutar los bienes materiales de la vida, lo mismo les daba que existiera una república o una monarquía; los egoístas, no indiferentes a la situación del país eran capaces de sacrificar ideas, sentimientos y deseos, con tal de conservar una buena posición social; y por último, la de los traidores, integrado por los

---

<sup>21</sup>. *Ibidem.* pag. 29

conservadores, aquéllos que traicionaron a la patria, a los principios republicanos para restablecer sus antiguos privilegios. Criticó también a todos aquellos falsos liberales que en un primer momento se mostraron enemigos de la intervención y acabaron por convertirse en "sectarios y panegiristas" y que para Iglesias eran los más despreciables por ser desleales a los principios que algún día habían enarbolado.

Lo anterior, también deja ver claro cuales eran las motivaciones que los inclinaban a actuar de esa forma, como en el caso de Napoleón, cuyo principal interés fue el de dominar tanto México como América, para poder así desarrollar su política imperialista, ya que Francia era una de las principales potencias del siglo XIX.

## LA OBJETIVIDAD Y LA VERDAD

Uno de los propósitos de Iglesias al escribir las revistas era ser objetivo. Esta objetividad no la alcanzó debido a su misma ideología, postura de partido y excesivo patriotismo que se reflejaba en cada una de ellas.

La obra de Iglesias carece de conclusión, ya que deja trunca la historia y no alcanza a cubrir los últimos meses del imperio de Maximiliano. Para él su historia es la verdadera, la del partido, la de la defensa de la causa, la que va darle a conocer tanto al pueblo

mexicano como al extranjero las injusticias de la invasión y los intereses que perseguía Napoleón III.

Los acontecimientos son juzgados bajo su ideología liberal y el contexto en que éstos se desarrollaban. Debido a estas condiciones, el propio Iglesias pretendía escribir una nueva historia "con más calma, con más imparcialidad", que cubriera las lagunas que dejaron las revistas.

Por otra parte, su fe en el liberalismo y en el triunfo de los principios democráticos, lo llevaron a ensalzar la política norteamericana. Creía que Estados Unidos era el protector de América y que la unión de todos los pueblos de este continente podría llevarse a cabo gracias a la "Doctrina Monroe", pero lo que en realidad no pudo ver Iglesias, es que la actitud de los norteamericanos correspondía a su política imperialista, que a este país no le convenía la intromisión de Francia en América, no porque le preocupara mucho los destinos de estos países, sino porque ponía en peligro precisamente el cumplimiento de la "Doctrina Monroe" y del "Destino Manifiesto", y que Estados Unidos ya se encaminaba, a raíz de su guerra civil, a ser una de las principales potencias que ponía en peligro la estabilidad económica y política, tanto de Francia como de Inglaterra.

Lo que si hay que resaltar, es que su obra es una fuente importante de primera mano que sirve por todo su contenido político e

ideológico a futuras interpretaciones de la intervención francesa en México, durante los años de 1862 a 1866.

## PERSONAJES DE LA HISTORIA

Para este autor el personaje más importante, y que es el encargado de defender la soberanía del país, que a partir de 1862 se vio amenazado debido a la intervención francesa en México, era el pueblo mexicano: él era el único capaz de tomar las armas en la mano y enfrentar al enemigo, para defender así la voluntad y soberanía nacional, exigir cuales eran las instituciones públicas a que tenían derecho y detener las ambiciones de un monarca extranjero que ponía en peligro tanto la independencia nacional, como los logros de la Reforma y la existencia del supremo gobierno representado por Juárez.

Para Iglesias no era una minoría la que se encargaría de la defensa del país, para él, no había distinción de sexo, edad ni fortuna, era el pueblo en general quienes demostrarían cada día su actitud patriótica. En cada una de sus revistas Iglesias les hace un llamado para defender los principios liberales, a pesar de las difíciles situaciones por las que atravesaba el gobierno de Juárez al encontrarse el país políticamente dividido. "De las extremidades más remotas de esta tierra tan calumniada, han venido ciudadanos armados para la defensa de la independencia, salvando distancias enormes, arrastrando

privaciones y fatigas. Apenas puesta en marcha una fuerza, se comienza a trabajar en la organización de otra que venga su turno a pelear con los invasores. Imposible es que una nación en que los hombres acuden presurosos al combate, dejando siempre tras de sí quienes ocupen su hueco luego que sucumban, mientras las mujeres se afanan en proporcionarles armas, vestuario, víveres y hospitales, caiga bajo el yugo ominoso del extranjero. Y mientras los mexicanos están dando estas honrosas pruebas de su decisión patriótica el ejército invasor se desmoraliza".<sup>22</sup>

Por lo tanto el único objetivo era luchar porque sólo y a través de ésta lucha, se podría conservar la nacionalidad, la independencia, la realización de los principios liberales y el progreso, los cuales se alcanzarían cuando fueran expulsados los franceses del país.

Otro personaje importante dentro de la obra de Iglesias, es la organización de grupos sociales o la división de partidos políticos en México durante el siglo XIX, los cuales tenían intereses distintos dentro de la misma sociedad. Por un lado se encontraba el partido conservador, aliado de los intervencionistas y que habían perdido todos sus privilegios durante la guerra de Reforma, que sostuvieron contra el gobierno de Juárez. Ellos representaban para Iglesias, el retroceso, la anarquía y no encajaban en el proceso histórico que habían iniciado los

---

<sup>22</sup>. *Ibidem*. pag. 168

liberales a partir de 1860.

Por otro lado, se encontraba el partido liberal, que lo integraban todos aquellos hombres que como Iglesias, habían luchado por los principios republicanos. Eran los defensores de la independencia nacional, los que sentían gran orgullo reformista al lograr la separación de la Iglesia y el Estado, los que habían adoptado las principales ideas de la Ilustración y sentían un gran espíritu republicano representados en la figura de Juárez. Por lo tanto, debían de luchar contra los conservadores y sus aliados franceses, para lograr y encaminar a México hacia la etapa del progreso y la civilización.

Por último, Iglesias consideraba las acciones individuales de los hombres, representantes de esas fuerzas políticas en el desarrollo de la historia de los pueblos. Tal es el caso de hombres que como Napoleón, Maximiliano y Benito Juárez quienes tuvieron destacadas participaciones en las decisiones políticas y económicas de sus pueblos. En el caso de Napoleón sus acciones fueron importantes en México, Argelia e Italia y su ambición cambió los destinos y la historia de estos países. O aquéllos que son considerados como héroes, que por sus acciones dejaron huella en el transcurso de la historia de su país por ejemplo Ignacio Zaragoza y Porfirio Díaz, entre otros.



## ANÁLISIS Y CRITICA DE FUENTES

Las *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, es una obra que se caracterizó por haberse escrito en el momento en que se desarrollaron los acontecimientos, por eso es considerada historia inmediata, por lo tanto el trabajo que realizó Iglesias no se caracteriza por haber llevado a cabo una investigación previa a la realización del mismo, mas no por ello deja de tener un carácter científico, ya que el autor trató de escoger debidamente sus fuentes, que en su mayoría eran periódicos que venían del extranjero y de ellos dependía la realización de sus revistas, además hay que tener en cuenta que éstas no las escribía en un solo lugar, ya que acompañaba al gobierno de Juárez en su recorrido por el norte del país. "Esta vez no hemos recibido toda nuestra correspondencia del paquete inglés; nuestras noticias de la antigua capital de la república son escasas e incompletas"<sup>23</sup>

Como ya se dijo anteriormente, para Iglesias eran igual de importantes los acontecimientos tanto nacionales como internacionales, por lo que procuraba hablar en cada una de sus revistas de los hechos relacionados con la cuestión mexicana ocurridos en Europa y en

---

<sup>23</sup>. *Ibidem.* pag. 344

Estados Unidos.

Entre las fuentes de primera mano escogidas por Iglesias para la realización de sus revistas se encuentran:

- 1.- *La France*.
- 2.- *Revue Contemporaine*.
- 3.- *Temps de Paris*.
- 4.- *Le Moniteur*.
- 5.- *Estaffete*.
- 6.- *Memorial Diplomatique de Paris*.

La característica común de todas estas fuentes es que están a favor de la intervención. Iglesias critica la actitud de estos medios ya que según él, los periódicos imperialistas calumnian, mienten y sus noticias son adulteradas, ya que sin tener conocimiento de los acontecimientos de México se lanzaban a hacer conjeturas.

Por otra parte los periódicos que utilizó, que no son franceses, y que están a favor de la intervención son:

- 1.- Diario español *La Época*.
- 2.- Diario español *La Esperanza*.
- 3.- *Pájaro verde*. Órgano del clero mexicano.
- 4.- *Razón católica de Morelia*. Periódico de Monseñor Munguía.

Todas estas fuentes fueron desacreditadas por Iglesias, ya que eran enemigos de la Reforma y apoyaban y servían de medio de

información al gobierno imperial francés, y eran los que traicionaron a la patria, en el caso de los mexicanos.

Lo que criticaba Iglesias de los periódicos intervencionistas es, que creía que era obligatorio, cuando se tratara de acontecimientos puestos a discusión en el mundo entero, el presentar documentos originales ya que una mala interpretación de ellos podía cambiar completamente el sentido de lo que se quería decir, y eso era lo que ellos de alguna forma hacían.

Otras fuentes importantes para Iglesias eran todas aquéllas, que de una u otra forma, estaban en contra de la intervención, los periódicos que se pueden destacar en este sector son:

- 1.- El diario español *La Discusión*.
- 2.- *El Times* de Londres.
- 3.- *La Iberia* de Madrid.
- 4.- *El Herald* de Nueva York.

Por otra parte, Iglesias siguió muy de cerca los debates del Cuerpo Legislativo Francés, con la participación de hombres como Thiers, Julio Favre, Billault, Beauverger, que se encontraban ya sea a favor o en contra de la intervención.

Por lo tanto se puede decir que Iglesias corroboraba sus pruebas y sus fuentes históricas, las delimita, hace analogía de ellas, pero cuando las fuentes se inclinaban hacia su partido e ideología, las

aceptaba por ser favorables a su causa y al acontecimiento que se estaba desarrollando, pero si éstas eran partidarias a la intervención las censuraba y criticaba, restándoles validez e importancia, por lo tanto, la objetividad dentro de su análisis es cuestionable, tanto porque exalta las unas como cuestiona las otras.

### CAPÍTULO III

#### **ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS OBRAS DE JOSÉ MARÍA IGLESIAS Y JOSÉ MANUEL HIDALGO.**

En este capítulo se realiza una comparación entre José María Iglesias, autor que ocupa este trabajo, y José Manuel Hidalgo, quien también fue un escritor y político del siglo XIX, pero su tendencia es totalmente opuesta, pues este último perteneció al partido conservador y estuvo a favor de la instauración de una monarquía en México y que debido a su participación en la vida política mexicana durante el período de la Intervención Francesa, lo hacen ser considerado como un personaje importante dentro de la historiografía de nuestro país. Hidalgo trató de reivindicar los planes conservadores, estaba a favor de una monarquía moderada y creía que el camino republicano era traicionar a la patria y por lo tanto fracasar. Esto es precisamente lo interesante de este punto de vista, ya que permite comprender cuál era la postura de aquellos que abrazaban y defendían su propia ideología política.

Las obras que comparamos son: *Revistas históricas sobre la intervención francesa*, de José María Iglesias y *Proyectos de monarquía en México* de José Manuel Hidalgo.

*Proyectos de Monarquía* nació en 1868 y su título original fue *Apuntes para escribir la historia de los proyectos de la monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del Emperador Maximiliano*. En ese mismo año la obra fue editada tres veces, dos en México y otra en París. En el año de 1904 F. Vázquez la publicó con el nombre de *Proyectos de monarquía en México*. Editorial Jus, la editó en 1862 en su colección "México Histórico". Dicha obra representa la antítesis de lo que son las *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*, de José María Iglesias.

José Manuel Hidalgo y Eznaurrizar, a diferencia de José María Iglesias, fue uno de los principales propagandistas de la idea imperial en México junto con José María Gutiérrez Estrada, desde 1854. Al terminar la guerra entre México y los Estados Unidos, se dirigió a Europa para iniciar su vida diplomática. Fue amigo del Papa Pío IX, por lo cual tuvo una gran relación con la alta sociedad europea.

Durante la última administración de Antonio López de Santa Anna, Hidalgo fue designado por intervención de Gutiérrez de Estrada como funcionario de la Secretaría de la Legislación Mexicana en España, cuyo objetivo era el de promover la corona mexicana en las cortes europeas. Gracias a las amistades con las que contaba en Europa, y tratando de acercar así a España con México, Hidalgo se encontraba a favor de la designación de un príncipe hispano, pero la caída del gobierno de Santa Anna cortó para él todas estas aspiraciones.

Debido a la clase social y círculo al que pertenecía, Hidalgo hizo amistad con la madre y con la hermana de la Emperatriz Eugenia de Francia, lo que lo llevó hasta Napoleón III, al que le notificó la mala situación del país y del peligro que representaba Estados Unidos para el comercio mundial, según sus ideas. De esta manera Hidalgo pudo conspirar a favor del proyecto para crear un sistema monárquico en México.

Con la suspensión del pago de la deuda externa de México, decretada en el año de 1861 por el entonces presidente Benito Juárez, los gobiernos de España, Francia e Inglaterra tuvieron un pretexto que les permitió intervenir en los asuntos políticos de México, y dar lugar así al período conocido como la Intervención Francesa en México.

La obra de Hidalgo abarca desde el año de 1783, con la propuesta hecha por el conde de Aranda a Carlos III para imponer tres reyes en América, hasta los años de la intervención europea.

En su obra Hidalgo nos permite conocer cuál era la postura de los conservadores monarquistas mexicanos y la creencia de que México necesitaba la ayuda extranjera para salvar al país de la anarquía y el desorden en el que se vivía a raíz del triunfo de los liberales, conseguido con la guerra de Reforma en 1860.

Para Hidalgo, el gobierno liberal representaba "el triunfo de la demagogia, terrible azote con que Dios suele castigar a la

humanidad”,<sup>1</sup> y Juárez era reconocido por los Estados Unidos, y según él, a cambio de algún dinero le otorgó ciertas concesiones al país vecino para transitar por el istmo de Tehuantepec y firmar el tratado de Mc Lane-Ocampo, el cual, según este autor, representaba la pérdida de la soberanía de la nación “y que esto iba a justificar más la guerra de los que tenían derecho a decir que peleaban por salvar la independencia de México, lo cual tenía que acelerar su caída”.<sup>2</sup>

Hidalgo consideró que otro aspecto importante que provocó la intervención fue la constante amenaza ideológica y expansionista de los Estados Unidos que impedían el establecimiento de gobiernos monárquicos en América, y con esto justifica la presencia de Francia en México. Además consideraba a este país como el culpable de que en México existiera la anarquía ya que según él, ellos apoyaron siempre al partido liberal y fueron los que en 1824 “ echaron en México la semilla republicana [...] no se han apartado de su vista los acontecimientos políticos, mostrando siempre sus simpatías y su auxilio al partido que por sus exageraciones podía ser mayores males al país”.<sup>3</sup> Por otro lado, opina que la “Doctrina Monroe” y el “Destino Manifiesto” son el pretexto de Estados Unidos para separar a Europa de América, como se demostró cuando despojó a México de California, Nuevo México y Texas.

En 1861 los monarquistas pudieron iniciar sus planes cuando

---

<sup>1</sup>. José Manuel Hidalgo. *Proyectos de Monarquía en México*. pag 20

<sup>2</sup>. *Ibidem*. pag 21

<sup>3</sup>. *Ibidem*. pag 29



el gobierno de Juárez suspendió el pago de la deuda a los países extranjeros, lo que originó que los gobiernos de Inglaterra, Francia y España reclamaran sus pagos e invitaban a los Estados Unidos a intervenir en ella. Mientras tanto, este país se preocupaba del desarrollo de la guerra civil, por lo que "la intervención europea se decidió y llevó a cabo en los momentos que los Estados Unidos se hallaban entregados a una gigantesca guerra civil [...] así que la Europa no eligió la época de intervenir, sino que se creyó forzada a ello".<sup>4</sup>

Rotas las relaciones diplomáticas de Francia e Inglaterra con México, se firmó la Convención de Londres a la que se le unía España y cuyo objetivo era exigir a nuestro país el cumplimiento del pago de su deuda. El representante de esta convención fue el General Prim de España.

El siguiente paso de los monarquistas mexicanos en París fue ofrecerle el trono al Archiduque Maximiliano. Entre éstos se encontraba el propio José Manuel Hidalgo, este grupo creía fervientemente que la monarquía era la forma de gobierno que el país adoptaría para salvarse según sus "tradiciones".

En su obra, Hidalgo recuerda el Plan de Iguala, por el que Iturbide desconoce a España y se llamaba a un príncipe de la casa de Austria. Por ello, años después, los conservadores clavaron sus ojos en el archiduque Maximiliano de Habsburgo y Napoleón

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pag 142

reconoció sus cualidades y simpatías, y consideraba que “a los mexicanos tocaba sondear al Archiduque y proclamarlo y a la Francia mostrarse generosa en todo aquello a que no se opusiesen sus intereses, pero nunca llevar a México un plan político en la punta de sus bayonetas”;<sup>5</sup> lo que José María Iglesias cuestionaría en repetidas ocasiones.

Hidalgo culpó a Calderón Collantes ministro de Estado español y al General Prim de boicotear la expedición a México. Prim no era bien visto por los imperialistas mexicanos.

En febrero de 1862 el general Prim, cabeza de las potencias aliadas se reunió en el pueblo de La Soledad con el ministro Manuel Doblado a fin de llegar a un acuerdo para solucionar su problema de la deuda con México. En marzo de ese mismo año se da el rompimiento de la alianza entre Inglaterra y España con Francia, retirándose los dos primeros debido a que respetaban la soberanía de México. El General Prim rompió la alianza y opinaba que “El pueblo mexicano tiene su vida propia, tiene su historia y su nacionalidad, es, pues, absurda la sospecha de que entre en los planes de las tres potencias aliadas el atentar a la independencia de México”<sup>6</sup>. Inglaterra aprobó la ruptura e Hidalgo consideraba que ésta se había dado debido al miedo que le tenía a los Estados Unidos ya que ponía en peligro su dominio comercial y naval, y por sus pocas simpatías a la raza latina y al catolicismo. Así, Francia se quedó sola “dispuesta a realizar la misión generosa a la

---

<sup>5</sup>. *Ibidem*, pag. 57

<sup>6</sup>. *Ibidem*, pag. 79

que la llamaban el deber y el honor, a saber, la fundación de un gobierno de orden y progreso".<sup>7</sup>

Para el autor y para los imperialistas, la derrota que sufrió el ejército francés el 5 de mayo de 1862 por el gobierno juarista fue de gran impresión. De hecho en su obra, Hidalgo no profundiza ni hace más comentario de la batalla tan importante encabezada por el general Zaragoza por lo que no explica las causas de la derrota. La derrota sufrida por el ejército franco-mexicano alegró a una fracción francesa enemiga de la política de Napoleón III, entre los que destacan Favre y Thiers. Para Lorencez y los intervencionistas la derrota produjo consternación al grado que Napoleón nombró general en jefe de la expedición al general Forey.

La toma de Puebla en 1863 por el ejército francés fue más elogiada por Hidalgo y narra toda las actividades de Forey al entrar a la ciudad de Puebla y a la ciudad de México. Este triunfo ocasionó, según él, una gran alegría a la población "todos veían el fin de tantas desgracias y miserias, y todos preparaban una acogida al ejército francés, el cual nunca se había visto en aquella capital"<sup>8</sup>. Los vencedores eran: Márquez, Forey y Almonte.

Para Hidalgo, Maximiliano era el hombre adecuado para encausar al país, su amor al trabajo, sus principios católicos, su adhesión al Papa Pío IX lo hacían ser el elegido para tal empresa

---

<sup>7</sup> Ana Rosa Suárez Arguello, "José Manuel Hidalgo", en *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*, pag. 234

<sup>8</sup> José Manuel Hidalgo, *op. cit.*, pag 128

empresa. En su obra Hidalgo enumeró las razones por las que se le ofreció el trono de México. Se vanaglorió de ser, junto con Gutiérrez de Estrada, Velázquez de León, el Dr. Miranda, entre otros, los encargados por la Regencia mexicana para ofrecer la corona a Maximiliano y la aceptación de ésta el 10 de abril de 1864. "En México, el entusiasmo no conoció límites. Al saberse la llegada a Veracruz de S.S.M.M. el pueblo y aun personas de distinción invadieron las torres de la catedral [...] formando un alegre vítor".<sup>9</sup>

El 12 de junio entró Maximiliano a la capital y el imperio fue reconocido por todos aquellos países europeos que llevaban un régimen monárquico como la Confederación Germánica, Austria, Turquía, Dinamarca, Rusia, Holanda, entre otros. En América sólo Brasil reconoció el gobierno del emperador Maximiliano. "Aquí empieza, sin embargo un nuevo orden de cosas que pertenecen a la política seguida por el gobierno imperial de México, historia propia de otro lugar y de otras circunstancias".<sup>10</sup>

En su obra *Proyectos de Monarquía en México*, Hidalgo no abarca el desarrollo de la política imperial hasta el año de 1867, su obra concluye con la llegada de Maximiliano al territorio nacional.

Por otra parte para Hidalgo, Juárez es el representante de la demagogia disfrazada y que logró el triunfo debido a favor de Estados Unidos. Para él, el partido liberal era un bando demagógico.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, pag. 162

<sup>10</sup> *Ibidem*, pag 168

La visión que tiene de los Estados Unidos es más crítica y pudo vislumbrar la realidad de la política imperialista norteamericana, que a los ojos de los liberales este país actuaba de buena fe y para el bienestar de aquéllos que luchaban en la defensa de los principios republicanos. Hidalgo pensaba que "un día llegará en que los Estados Unidos, esa república que nació pigmea y es ya grande señoreará exclusivamente en el continente americano. Cuando acabe por dominar los istmos que separan los dos océanos, y tenga así en sus manos las vías mas breves y seguras de comunicación con el Asia, que tanta importancia comercial va adquiriendo; [...] y poblando esta parte del continente americano con esa raza que destruye pero no asimila los pueblos de conquista, [...] entonces los Estados Unidos se levantarán con más fuerza aún, y extenderán sus brazos hasta venir a tocar las mejillas de la Europa!".<sup>11</sup> El autor ya percibía que los Estados Unidos se encaminaban hacer una de las principales potencias del mundo, y que desplazaría a las que en algún momento de la historia gozaban de las ventajas de ser las más desarrolladas y que en un futuro no solo se conformaría con dominar América sino también el continente europeo.

Un gran problema al que se enfrentó Hidalgo y que no le permitió tener una perspectiva mucho más amplia de la situación de México, fue el hecho de que vivió y escribió su obra en Francia. Hidalgo reconocía perfectamente la vida social de Europa, pero su obra está limitada, carece de conocimientos de la historia nacional y

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pag. 11-12

por lo tanto según Martín Quirarte, ningún imperialista tuvo una ausencia tan grande de nacionalismo como lo tenía Hidalgo.<sup>12</sup>

La obra de José María Iglesias, a diferencia de la de Hidalgo es de carácter profundamente liberal. *Las Revistas Históricas sobre la intervención francesa en México* de Iglesias, y *Proyectos de monarquía en México* de Hidalgo, fueron elaboradas durante el desarrollo de los acontecimientos, por lo que son consideradas dentro de lo que se conoce como historia inmediata.

Tanto Iglesias como Hidalgo recurren a las fuentes de primera mano como son los debates del senado francés y español, o algunas correspondencias particulares, tal es el caso, que los dos recurren a la carta enviada por Napoleón al general Forey el 3 de julio de 1862, para explicar la postura del gobierno francés en relación con la política que se llevaría a cabo en México. A diferencia de Hidalgo, Iglesias considera que los franceses violaron el principio de no intervención consignado en la convención de Londres y reproducido en los preliminares de la Soledad, que conspiran contra el gobierno de Juárez y contra las instituciones vigentes.

Para Iglesias Francia representaba los principios liberales obtenidos de la revolución de 1789, por lo tanto no comprendía cómo este país violaba la soberanía de los pueblos.

Para nuestro autor, los monarquistas conservadores que

---

<sup>12</sup> Martín Quirarte, *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano en México*, pag. 30.

solicitaron un rey europeo para México no eran más que un puñado de traidores, desconocidos e insignificantes, cuyo objetivo era conseguir algún empleo bajo el amparo de las armas extranjeras. Para el autor de las *Revistas Históricas* las dos personas que más trabajaron por traer a México un príncipe extranjero fueron: "D. José Hidalgo, data de la época de la ominosa dictadura de D. Antonio López de Santa Anna [...] Hidalgo no tiene empacho en confesar que se le puso secretamente a las órdenes del famoso Gutiérrez de Estrada desde que se inició el pensamiento".<sup>13</sup> Lo que Iglesias más criticaba de él era que durante la administración liberal haya jugado un doble papel ya que mientras era el secretario de la delegación mexicana en Madrid "recibía sueldo y distinciones del gobierno mismo que vendía".

El otro personaje que intervino para la llegada de Maximiliano fue Gutiérrez de Estrada, cuyo propósito era importar una monarquía europea para beneficiar al partido conservador y salvar al país del gobierno liberal. "Gutiérrez Estrada, maniático casado con sus opiniones, que merecía otra cosa que una jaula de loco, si sus prolongadas tramas en Europa no hubieran contribuido eficazmente a desbordar sobre su desgraciada patria el torrente de calamidades que está sufriendo y que amenazan su porvenir".<sup>14</sup>

Juan Nepomuceno Almonte fue otro de los conservadores severamente criticado por Iglesias. Lo consideró como un traidor ya que "su misión de paz no ha sido otra que conspirar contra el

---

<sup>13</sup> José María Iglesias, *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, pag. 18

<sup>14</sup> *Ibidem*, pag. 19

gobierno constituido, contra las instituciones vigentes; su conducta no ha tenido más mira que la de realizar el pensamiento traidor de subir al poder bajo el amparo de las bayonetas extranjeras. Sus tendencias, sus planes, sus conspiraciones, su traición se han revelado en hechos públicos".<sup>15</sup>

Por lo tanto J. M. Iglesias consideraba al partido conservador como el partido reaccionario que sacrificó la nacionalidad, la voluntad nacional y las leyes de Reforma.

A diferencia de José Manuel Hidalgo, J. M. Iglesias opinaba del general Prim que era un hombre con hidalguía, que preparó el camino para que España y México logran ser pueblos hermanos y que no estuvo de acuerdo en apoyar los intereses de un solo país (Francia), e intervenir en la política interna de México, rompiendo la aprobación de los convenios de la Soledad, ya que consideraba a este país como una nación de hombres de gran valor e inteligencia que no debían comprometerse en imponer en México a Maximiliano, ya que sólo se mantendría transitoriamente y caería cuando le faltara el apoyo del ejército francés. Prim también afirmaba que el pueblo mexicano no aceptaría a Maximiliano como emperador y que cuando los franceses abandonaran el territorio, lo dejarían más revuelto de como lo habían encontrado.

Por otro lado, un hecho glorioso en la historia de México fue la

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, pag. 4



batalla del 5 de mayo de 1862. Para los liberales el hecho de triunfar sobre el ejército franco-mexicano fue "la victoria que ha inmortalizado el nombre de Zaragoza, es para México un título de gloria militar, del que nunca logrará privarlo el despecho de los vencidos".<sup>16</sup> Sin embargo, la derrota del ejército mexicano en 1863 en Puebla fue un tema abordado por Iglesias, y analiza con detalle cuáles fueron las circunstancias que hicieron que el ejército francés lograra la toma de la ciudad.

J. M. Iglesias opinaba de Maximiliano "que viene tan a ciegas en materia de datos estadísticos, como en las cuestiones políticas, a la nación en que se ha decidido reinar, metiéndole en una aventura indigna de un príncipe sensato, no tardará en conocer por la más dolorosa experiencia, que sólo cuitas, y trabajos, y penalidades, se le esperan en la posición social a que lo ha arrastrado la vanidad más despreciable."<sup>17</sup> También lo considera como un príncipe protegido de Napoleón y que si fue elegido emperador es por la voluntad de un "intruso monarca" al trono levantado por unos traidores.

La visión que Iglesias tenía de los Estados Unidos es muy diferente a la del propio Hidalgo. Como buen liberal, Iglesias veía a los Estados Unidos como el protector de América. Confiaba en que la Doctrina Monroe ayudaría y uniría no sólo a México, sino a toda Hispanoamérica. Además creía que con la victoria de los nortños

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pag. 621

<sup>17</sup> *Ibidem*, pag. 411

durante la guerra de secesión "los viejos tronos de Europa se conmovieron bamboleándose sobre sus bases inseguras"<sup>18</sup>, por lo tanto el gobierno de Maximiliano se desplomaría "si no hubiere sido antes derrocado por los esfuerzos aislados de los mexicanos que combaten por la independencia y por el gobierno republicano [...] y si Napoleón insiste en sostener a su protegido, lloverán también entonces sobre la Francia calamidades provenientes de la obstinación de su protegido".<sup>19</sup>

En 1864 llega a México Maximiliano, y a diferencia de Hidalgo, Iglesias considera que el recibimiento que se le hizo fue una farsa de la improvisada aristocracia mexicana y del grupo de traidores del partido conservador: "El recibimiento de los emperadores en Veracruz fue seco y frío [...] los curas habían tenido buen cuidado de obligar a sus indígenas feligreses a salir al encuentro de Maximiliano".<sup>20</sup> Esta era una de las tantas razones por las que Iglesias predecía la caída del imperio.

Gracias a su conocimiento de la historia del país y a su erudición, Iglesias fue capaz de vislumbrar problemas que enfrentaría el gobierno de Maximiliano al inclinarse éste del lado liberal. Napoleón y los conservadores le retiraron su confianza, lo que originó el derrumbamiento del imperio.

Tanto Iglesias como Hidalgo, creían que contaban con el

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pag. 654

<sup>19</sup> *Ibidem*, pag. 566

<sup>20</sup> *Ibidem*, pag. 437-438

apoyo de la mayoría de la población, pero en realidad cada uno contaba con el apoyo y la simpatía de los miembros de su propio partido que confiaban que cada uno de ellos les garantizaran su bienestar y privilegios, pero en realidad el grueso de la población no pertenecía a ninguno de estos dos grupos por lo que apoyar a uno u otro no les garantizaban la solución a los problemas en que vivían.

## CUADRO COMPARATIVO ENTRE LAS IDEAS DE JOSÉ MARÍA IGLESIA Y JOSÉ MANUEL HIDALGO, EN RELACIÓN A LA INTERVENCIÓN FRANCESA

### JOSÉ MARÍA IGLESIAS

- \* Mexicano, nacido en la ciudad de México en 1829
- \* Hereda el liberalismo de su padre, quien perteneció al partido yorkino.
- \* Fue un hombre culto, abogado, e historiador por afición. Hablaba varios idiomas.
- \* Durante la intervención francesa vivió en México.

### JOSÉ MANUEL HIDALGO

- \* Mexicano, nacido en la ciudad de México durante los primeros años del México independiente.
- \* Retoma de su padre el compromiso que se hizo en el plan de Iguala para reinstaurar una monarquía en México.
- \* No tiene preparación académica. Su formación no académica la obtiene en Europa.
- \* Durante la intervención francesa vivió en Europa.

- \* Su obra se titula Revistas Históricas sobre la Intervención francesa en México, escrita de 1862 a 1865.
- \* Su obra se titula Proyectos de Monarquía en México, escrita en 1868.
- \* Liberal que apoya los principios democráticos y republicanos, heredados de la revolución francesa de 1789.
- \* Conservador que está a favor de la monarquía como forma de gobierno en México.
- \* Formó parte del gobierno de Juárez durante la intervención.
- \* Fue representante del imperio de Maximiliano en Francia.
- \* Para él los conservadores son los traidores de la patria, que ofrecen el gobierno a las monarquías europeas.
- \* Para él los liberales son una clase demagógicas que venden el país a los Estados Unidos.
- \* La ayuda del exterior que esperaba era la de los Estados Unidos de Norteamérica, que representaba las ideas liberales.
- \* La ayuda del exterior que esperaba era la de Francia, que representaba, según su entender, las ideas conservadoras.
- \* Reconoce a Juárez como representante de la soberanía nacional.
- \* Reconoce a Maximiliano como emperador de México.

- \* Utilizó la carta enviada por Napoleón a Forey para criticar la intervención francesa en México.
- \* Utilizó la misma carta para justificar la intervención francesa en México.
- \* Sobre Maximiliano opinaba que era un emperador engañado por Napoleón y los conservadores, y que sería derrotado pronto, porque no contaría con el apoyo de Francia.
- \* Sobre Maximiliano opinaba que era un representante importante de la Casa de Austria y la persona idónea para proteger los intereses de su par-tido.
- \* Su visión sobre la intervención francesa es poco objetiva, ya que la misma vivencia y la ideología le impiden ser neutral.
- \* Está a favor de Estados Unidos, pues representa los principios liberales y democráticos en América.
- \* Su visión sobre la intervención francesa es también poco objetiva, ya que no conoce a profundidad la historia de México, pues vivía en Francia.
- \* Está en contra de Estados Unidos por considerarlo un obstáculo para cualquier tipo de relación entre los países de América con Europa.

## CONCLUSIÓN

José María Iglesias fue uno de los hombres más eruditos del siglo XIX. De su padre heredó la filosofía que durante toda su vida abrazó y defendió: el liberalismo. Fue un hábil político, lo que le permitió desempeñar cargos en los gobiernos liberales de Manuel de la Peña y Peña, Juan Álvarez y Benito Juárez.

Es importante señalar que justamente con Juárez, y a partir de sus ideas comunes de democracia, se da entre ellos una estrecha amistad, que los lleva a luchar juntos por una misma causa.

Iglesias y Juárez formaron parte de la clase liberal que creía fielmente en los principios de libertad individual, política, económica, igualdad civil y legal. Pretendían fomentar el capitalismo nacional, sanear las finanzas, la división de la propiedad y del progreso económico en general, pero todo esto sólo se lograría a través de la destrucción del poder eclesiástico, del poder militar y del reconocimiento legal de los derechos individuales.

Su primera influencia ideológica, como ya se mencionó, se la debe a su padre, quien le fomentó los principios liberales. Más adelante

se dedicó al estudio de los principales filósofos del siglo XVIII, entre los que se encuentran Hume, Gibbon y Schiller.

La Ilustración francesa tiene sobre él también gran influjo. De los pensadores pertenecientes a este movimiento como Voltaire y Montesquieu retoma las ideas de la división de poderes, igualdad, libertad y el derecho a la propiedad, principios que tratan de instaurarse durante la revolución francesa de 1789, y cuyas ideas fueron propagadas por la élite liberal de México durante el siglo XIX.

J. M. Iglesias consideraba que los liberales eran los encargados de vencer cualquier tropiezo que les impidiera reconquistar los triunfos obtenidos con las Leyes de Reforma durante el gobierno de Juárez.

Durante 1862, Iglesias no desempeñaba ningún cargo político, pero a consecuencia de la ruptura de la Alianza Tripartita, formada por Francia, Inglaterra y España, de los preliminares de La Soledad y la constante amenaza de la invasión francesa en nuestro país, Manuel Doblado, Ministro de Relaciones, le encargó a José María Iglesias la redacción de unas revistas que sirvieran como órgano de información tanto en México como en el extranjero de la situación que se vivía en el país.

Es así como Iglesias comenzó su tarea. La importancia historiográfica de la obra titulada *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*, radica en que el autor vivió de cerca



los acontecimientos que se iban desarrollando, ya que formó parte del gabinete de Benito Juárez en 1863 como Administrador de Aduana. Asimismo lo acompañó desde su salida de la ciudad de México al norte del país, donde Juárez estableció su gobierno hasta 1867 con la restauración de la República.

En sus *Revistas*, Iglesias trata de ser objetivo, de decir la verdad de los acontecimientos, pero su misma ideología no le permite llegar a la objetividad trazada y ver y analizar los acontecimientos de una manera imparcial. Por otra parte, Iglesias tenía un amplio conocimiento de la historia europea, seguía paso a paso cada uno de los acontecimientos desarrollados en los países sometidos por potencias absolutistas, como era el caso de México, y que les impedía alcanzar el progreso.

Iglesias reforzó en cada una de sus revistas la defensa de los valores patrios, la defensa de los principios de no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

Por todo lo anterior se puede considerar a la obra de Iglesias como un instrumento político e ideológico, además de ser una obra importante para el estudio de la intervención francesa en México, y para el estudio del desarrollo político de Europa durante el siglo XIX.

Otro aspecto importante en la aportación que hace Iglesias a la historia es que el gusto por ésta lo llevó a estudiar obras de

historiadores clásicos y contemporáneos, esto le permite realizar un estudio profundo de la filosofía, lo que demuestra la gran erudición y conocimiento que tenía de la historiografía universal. Como ya se mencionó anteriormente, Iglesias estudió las obras de Schiller, Hume, Gibbon, Motesquieu y Voltaire, pero también profundizó sobre las ideas de Aristóteles, Vico, Maquiavelo, Kant y Guizot, entre otros. El estudio de dichos autores lo llevaron a escribir, en el año de 1886 una obra titulada *El estudio de la Historia*, en la cual considera al siglo XIX como el siglo de los historiadores y del progreso de la historia. En su estudio retomó, asimismo, algunas corrientes evolucionistas de autores como Augusto Comte, Herber Spencer y Henry Thomas Buckle. Al final de su vida, Iglesias estaba convencido de que los acontecimientos humanos estaban sujetos a leyes, lo que demuestra que para fines del siglo XIX tenía ya una clara influencia positivista propia de la época.

Por otra parte, en sus *Revistas Históricas*, Iglesias considera a la historia como maestra de la vida, de la cual se deben aprender las lecciones que ella nos da. Como hombre dedicado a la política, considera a la historia como un tribunal de justicia que juzga a los hombres y a las naciones de acuerdo a sus acciones.

En su obra Iglesias destaca los acontecimientos de tipo político y la interpretación que hace de ellos refleja su ideología ilustrada y los objetivos que perseguía el partido liberal, ya que creía que el establecimiento de las instituciones políticas era un reflejo de la

libertad, la soberanía nacional y el progreso que era el ideal pretendido por los liberales del siglo XIX.

Su ferviente ideología liberal lo llevó a considerar a los Estados Unidos como el principal representante de los principios democráticos en América. Consideraba a este país como el protector de los países hispanoamericanos. Creía fielmente en la "Doctrina Monroe" y pretendía que ésta se pusiera en práctica en todos los países americanos. Aplaudió la victoria de los estados nortefños durante la guerra de secesión que se desarrollaba durante este período en Norteamérica, y creía que al finalizar ésta, el gobierno norteamericano brindaría ayuda humana y bélica para ponerle fin a la intervención. Esta ayuda nunca llegó. Lo que desgraciadamente Iglesias no veía era que la política norteamericana correspondía a sus propios intereses imperialistas y que lo que le convenía a los Estados Unidos era la salida de Francia del Continente Americano para evitar que entorpeciera sus fines políticos y económicos, y además porque ponía en peligro el cumplimiento de la "Doctrina Monroe" y del "Destino Manifiesto", y que a raíz precisamente de la guerra de secesión en dicho país, éste se encaminaba a ser una de las principales potencias económicas y políticas a nivel mundial, que podía desplazar incluso a las mismas Francia e Inglaterra, como sucedió posteriormente.

La erudición de Iglesias le permitió tener una amplia visión de los acontecimientos, por lo que pudo predecir cuáles serían las causas que provocarían la caída del imperio de Maximiliano, las cuales no

estaban fuera de la realidad. Consideraba que la causa principal de la caída de Maximiliano serían los problemas financieros de Francia, tal como finalmente aconteció.

Por lo anterior podemos considerar a Iglesias como uno de los más importantes exponentes de la ideología liberal del siglo XIX. Como representante decimonónico, creía fielmente en el progreso, en la soberanía de los pueblos, en las instituciones políticas y sobre todo en la libertad que “era la sublime aspiración de ese siglo”. Su obra sobre la intervención francesa nos permite tener una gran visión de lo que fue ese período en cuestión, pero claro, hay que tener en cuenta que Iglesias no se pudo despojar de su ideología y de sus creencias políticas. Por otro lado, creía fielmente en el gobierno de Juárez y en su persona. Justificó y apoyó la permanencia de éste en el poder, cuando creyó que se violaba la legalidad en el gobierno, se retiró a la vida privada y aportó a la historia y los historiadores una obra de gran utilidad para el estudio de ésta: *El estudio de la Historia*.

## OBRAS CONSULTADAS

Díaz, Lilia.

"El liberalismo militante", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, tomo II, 1993.

Galeana Valadés, Patricia de,  
*Los siglos de México*,  
México, Ed. Nueva Imagen, 1991.

González, Luis,  
"El liberalismo triunfante", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, tomo II, 1993.

González Navarro Moisés,  
*La Reforma y el Imperio*,  
México, SEP, 1972.

Hidalgo y Eznaurrizar, José Manuel.  
*Proyectos de monarquía en México*  
México, Ed. Jus, Col. México heróico, 1962.

Iglesias, José María.  
*Autobiografía*  
México, Antigua Imprenta de E. Murguía, 1893.

Iglesias, José María.  
*El Estudio de la Historia*  
S/E

Iglesias, José María.

*Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*

México, Edit. Porrúa. Colec. "Sepan Cuántos" No. 47, 1987.

Juárez, Benito.

*Documentos, Discursos y Correspondencia,*

México, De. Libros de México, 1994.

Martínez, José Luis.

"México en busca de su expresión", en *Historia General de México,*

México, El Colegio de México, tomo II, 1993.

Mejía Zúñiga, Raúl.

*El liberalismo mexicano en en siglo XIX,*

México, Talleres de El Nacional, 1954.

Mejía Zúñiga, Raúl.

*Juárez y su generación,*

México, SEP, 1972.

Pi-Suñer Llorens, Antonia.

"José María Iglesias", en *Historiografía mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884.*

México, UNAM, tomo IV, 1996.

Prieto, Guillermo.

*Memorias de mis tiempos*

México, Ed. Porrúa, col. "Sepan Cuántos", No. 241, tomo II, 1996.

Quirarte, Martín.

*Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Serie de Historia Moderna y Contemporánea, No. 9, 1970.

Suárez Arguello, Ana Rosa.

"José Manuel Hidalgo", en *Historiografía mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación. 1848-1884*. México, UNAM, tomo IV, 1996.

Vázquez, Zoraida Josefina

*Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*

México, CONACULTA, 1991.

Vázquez, Zoraida Josefina.

"Los primeros tropiezos", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, tomo II, 1993.